



NUEVAS MASCULINIDADES Y FEMINIDADES RURALES

Una experiencia en el caribe colombiano



Proyecto: Fortalecimiento de las capacidades de hombres y mujeres para relacionarse desde la equidad de género y generacional, en las organizaciones copartes de Swissaid en la región Caribe Fases I, II y III

Idea y concepto de la sistematización

Swissaid Fundación Suiza de Cooperación al Desarrollo
Colectivo Hombres y Masculinidades

Sistematización

Javier Omar Ruiz Arroyave

Apoyo: Karen Sarmiento Martínez

Revisión de contenidos y textos: SWISSAID

Walquiria Pérez

Susana Ardila

Equipo proyecto SWISSAID

Walquiria Pérez,

Representante País

Susana Ardila,

Coordinadora Región Caribe

Equipo Swissaid en las primeras fases (2011-2013)

Rosalba Osorno, psicóloga comunitaria

Domingo Martínez, técnico agrícola
Constanza Ortega, coordinadora Regional Caribe

Equipo Colectivo Hombres y Masculinidades

- José Manuel Hernández, Coordinador Proyecto Masculinidades Caribe

- Javier Omar Ruiz A. Tallerista. Seguimiento pedagógico.

- María Ochoa Carrascal. Psicóloga. Coordinadora Campaña En el Caribe el Machista No Vale Ná.

- Kevin Torres M. Instructor de teatro

Organizaciones copartes SWISSAID - protagonistas

ASPROINPAL Asociación de Productores Indígenas de San Antonio de Palmito, departamento de Sucre

ASOMUPROSÁN Asociación de Mujeres el Progreso de San Jaime, Los Palmitos. , departamento de Sucre.

AMUCOL Asociación de Mujeres del municipio de Colosó, departamento de Sucre

Asociación Nueva Esperanza, vereda Cañito, municipio Los Palmitos, departamento de Sucre

APRALSA Asociación de Productores Agropecuarios Alternativos del Resguardo Indígena Zenú de San Pedro Alcántara de la Sabaneta, municipios de Momil y Purísima, departamento de Córdoba

APINZENÚ, municipio San Andrés de Sotavento, departamento de Córdoba.

Fotografías: Colectivo hombres y Masculinidades

Edición y Diagramación: Luz Ángela Ochoa Fonseca
Impreso en Bogotá Colombia,
Febrero 17 de 2017.

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN	4
INTRODUCCIÓN	4
I. NUEVAS MASCULINIDADES, UN PROCESO NECESARIO EN EL CARIBE	6
1. Un contexto y un inicio	6
2. Protagonistas del proceso	7
3. Pertinencia de la propuesta de Masculinidades y Equidad de Género	10
II. PUNTOS DE PARTIDA DEL PROYECTO	11
1. Enfoques de trabajo	11
2. Cuerpo conceptual y temático	13
a. Aclaración previa de conceptos	13
b. Temas trabajados	14
III. QUÉ SE HIZO Y CÓMO	16
1. Metodología	16
2. Líneas de trabajo	17
3. Técnicas	19
IV. RESULTADOS Y HORIZONTES	21
1. Factores clave	21
2. Logros	21
3. Hallazgos	28
4. Dificultades	30
5. Recomendaciones	30
ANEXOS	33
AGRADECIMIENTOS	34

Para SWISSAID Colombia es un privilegio compartir la sistematización **Nuevas Masculinidades y Feminidades Rurales**, un proceso necesario **en el Caribe**, llevada a cabo conjuntamente con hombres y mujeres campesinas e indígenas de la costa norte colombiana, particularmente los municipios de Colosó, San Antonio de Palmito, Los Palmitos, en Sucre y San Andrés de Sotavento, Tuchín, Momil, Purísima en Córdoba con el apoyo del Colectivo Hombres y Masculinidades.

Es importante mencionar que el enfoque de género y nuevas masculinidades se desarrolla en las tres regiones donde interactúa SWISSAID, con organizaciones nacionales localizadas preferiblemente en las mismas regiones, esto como parte fundamental del enfoque territorial que hace parte del Programa.

El interés principal de la sistematización es inspirar a otras ONG internacionales, nacionales, organismos multilaterales y gobierno, a que el enfoque relacional de género haga parte de las políticas de la cooperación al desarrollo y del gobierno; abrir campos al trabajo con los hombres; si bien ha habido ganancias significativas en el enfoque de

género /derechos de las mujeres, la urgencia no es menor para que desde un enfoque relacional, se adelanten acciones desde la corresponsabilidad de los hombres y se dé énfasis a lo que implican los imaginarios de la masculinidad hegemónica existentes en una cultura colombiana marcada por la lógica de la guerra y múltiples violencias que afecta territorios y culturas.

Para la actual coyuntura político-social del país, y sobre todo para la fase del postconflicto, se recomienda pensar la paz en lógica de nuevas masculinidades; programas que enfatizan el apoyo a la población desde un enfoque relacional, dada la necesidad de acompañar a hombres y mujeres en un proceso en el que las condiciones de género van a ser tocadas irremediablemente. En este caso, articular el trabajo de masculinidades con la resolución pacífica de conflicto, con propuestas de perdón y reconciliación, con el de consejería emocional asumida directamente por líderes comunitarios, tiene especial importancia, pero también la de articular esta reflexión de género con los procesos de memoria para saldar las historias de dolor de una manera sanadora y proactiva. Retomar en esta línea las masculinidades alternativas, es fundamental.

La sistematización, pone de presente la importancia de incorporar las nuevas masculinidades, alternativas y liberadoras como un nuevo paradigma que interpela tanto a hombres como a mujeres y que ofrece beneficios de cambio para ambos. Los contenidos temáticos que se han posicionado como impulsores de los cambios en los pensares de hombres y mujeres se han realizado mediante ejercicios de diálogos en espacios pedagógicos de reflexión con respecto a la crianza, la sexualidad, el cuerpo, relaciones sentimentales, los derechos, lo productivo, la relación con la naturaleza, el ambiente, las semillas y la participación política, entre otros.

Un logro a resaltar, es que tanto hombres jóvenes y adultos pudieron hacer una relectura de las historias de paternidad antecedentes, identificar y reconocer las afectaciones que éstas les produjeron, valorar experiencias de distanciamiento que venían haciendo como reacción a la historia paterna de

origen, y desarrollar de manera consciente y deliberada, nuevas prácticas de paternaje amoroso, con lo que ello implica de ser responsables de sus propias transformaciones.

Swissaid presenta la siguiente publicación donde recoge las reflexiones, los contenidos conceptuales, la metodología, temas, líneas de trabajo, técnicas aplicadas, logros y recomendaciones con el fin de motivar la implementación del enfoque relacional de género en todas las acciones de intervención tanto de políticas públicas, planes de desarrollo, proyectos comunitarios y en particular de los programas territoriales para la paz. Así también se asuma por parte de todas las organizaciones comunitarias como parte de su misión institucional.

Walquiria Pérez Pamplona
Representante País, Swissaid Colombia
Febrero 2017

INTRODUCCIÓN

En el 2010 inició una experiencia que cambió la vida de muchos hombres y muchas mujeres de la región Caribe en Colombia. Una experiencia que si al inicio resonó por la novedad de su propuesta temática y su metodología, seis años después resuena por sus resultados personales y sociales, y por ser una experiencia que ha mostrado su fuerza para transformar territorios de vida.

Seis organizaciones campesinas, tres mestizas y tres indígenas zenú, fueron las protagonistas del Proyecto *Fortalecimiento de las capacidades de hombres y mujeres para relacionarse desde la equidad de género y generacional, en las organizaciones copartes de SWISSAID en la región Caribe, / Masculinidades Caribe*, cofinanciado y acompañado por SWISSAID-Colombia, e implementado por el Colectivo Hombres y Masculinidades, quienes de la mano, marcaron nuevos rumbos para el trabajo comunitario en zonas rurales.

Una primera novedad. Tal vez es la primera experiencia colombiana y acaso de América Latina, en la que una propuesta de nuevas masculinidades se desarrolla entre poblaciones que viven en el campo, y entre ellas genera procesos de cambio en los códigos de una cultura tradicionalmente

considerada muy machista en Colombia. Adicionalmente hay una característica que marca significativamente el valor de la experiencia: el haberse desarrollado en una región de conflicto armado, en la que el referente guerrero de lo masculino, por lo mismo, se ha visto afirmado.

Una segunda novedad está el posicionamiento del *enfoque relacional de género* que posibilitó y validó el trabajo mixto, esto es, con hombres y mujeres, bajo el mismo horizonte de trabajar críticamente las lógicas masculinas hegemónicas existentes en la cultura. De la mano de ello se incorporó un enfoque intergeneracional que dio lugar a la participación de hombres y mujeres entre los 14 y 75 años en los distintos procesos formativos.

Trabajar con un enfoque étnico de cara a la participación de la comunidad indígena zenú, fue igualmente un logro significativo para incidir críticamente sobre las razones étnico-culturales que han justificado imaginarios y prácticas de sometimiento de las mujeres.

Todo lo anterior organa densidad cuando la experiencia se articula a procesos organizativos y productivos rurales, y cuando se apuesta a promover acuerdos con las administraciones públicas de los municipios

de influencia, en torno a mesas interinstitucionales de Género, Derechos de las Mujeres y Nuevas Masculinidades, a fin de impulsar programas estatales de prevención de las violencias contra las mujeres, trabajando con hombres y mujeres.

Acciones como las nombradas, como intervenciones de pedagogía social, se adelantaron en el marco de la concepción de la Educación Popular que por sus características, posibilitó la hondura de los aprendizajes personales y comunitarios. La metodología desarrollada por el Colectivo Hombres y Masculinidades a su vez, fue una ruta cierta al darle al cuerpo un lugar protagónico en el proceso de replantear las masculinidades y feminidades patriarcales. Estas maneras de operar se inscribieron en el discurrir de las epistemologías que desde el Sur latinoamericano se vienen reivindicando de cara a las epistemologías euro-centradas, para poner en el diálogo de los saberes, el vivir y pensar de los pueblos Sur. Así, el proceso abrió camino para que las reflexiones y praxis sobre género, pudieran

hacerse también desde categorías propias y teniendo en cuenta un Ethos cultural como el del caribe colombiano.

Lo que se presenta en este texto es el que SWISSAID y el Colectivo Hombres y Masculinidades consolidaron como apuesta de un futuro mejor de la mano de hombres y mujeres que han vinculado a su horizonte de vida, prácticas emancipadoras de masculinidades y feminidades.

Finalmente vale indicar que este ejercicio de organizar la experiencia, se logró contando con la participación de unas 80 personas en número similar hombres y mujeres, representando a las 6 organizaciones, pero unas 15 de ellas relativamente ajenas al proceso a fin de conocer sus apreciaciones desde este lugar. Se realizaron 17 entrevistas personales, 13 sesiones de análisis de fotografías y videos, 11 grupos focales, 6 talleres de observación participante, conversaciones informales, y revisión de material escrito producido durante la ejecución del Proyecto.





I. Nuevas masculinidades, Un proceso necesario en el caribe





I. Nuevas masculinidades, Un proceso necesario en el caribe

1. Un contexto y un inicio

Colombia, situada en la esquina noroccidental de Suramérica, no ha sido un país fácil para la vida. Su ordenamiento social es de los más inequitativos de la región. El Estado se ha caracterizado por representar y dar prioridad a sectores minoritarios de la población a través de modelos de desarrollo más favorables al capital que a la equidad. Se ha precarizado la calidad de vida de millones de personas, y depredado la tierra. El sistema político, por cierto con niveles altísimos de corrupción en la costa caribe, cada vez más ha ido perdiendo legitimidad. Son muchas las generaciones que han crecido en condiciones de injusticia social y en este terreno además,

un sistema de género como el patriarcado ha permeado la crianza, la socialización, las relaciones, la sexualidad, la institucionalidad, esto es, a toda la cultura.

La historia del país ha estado marcada por recurrentes ciclos de violencia política, veinte de los últimos años con facetas de degradación en el conflicto poco comparables con lo ocurrido en otras regiones del planeta¹. Una larga trayectoria de lucha guerrillera de más de cincuenta años, se encontró en el camino con los sectores que movieron el narcotráfico desde los años 80s, y seguidamente con quienes activaron el paramilitarismo. Sesenta o más años de conflicto armado, son años que terminan marcando la vida de por lo menos tres generaciones. Hay que decir que una cultura guerrillera ha permeado toda la vida política,

1 Según Registro Único de Víctimas, entre 1985 y 2015: 7.844.527 víctimas del conflicto armado, 6.900.000 desplazados (<http://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>). Entre 1980 y 2014 ocurrieron 2.552 masacres, con más 15.611 víctimas mortales (Observatorio de Restitución y Regulación de Derechos de Propiedad). Entre 1980 y 2012, 73 masacres en la Región Caribe (Centro de Memoria Histórica). 490.000 víctimas de violencia sexual, 27.023 secuestros, 25.007 desaparecidos, 100.000 minas explosivas sembradas en los campos (varias fuentes).

social y, claro está, de género, de toda la población del país.

Los hombres colombianos, a más de construirse hombres en el marco de los paradigmas patriarcales del poder masculino, agregan a su bagaje identitario lógicas belicistas desde las cuales leen sus maneras de pensar y de hacer, la socialización de su hombría y sus prácticas de ciudadanía, sus relaciones con las mujeres y con los demás hombres, sus conceptos acerca del Estado y la democracia; lamentablemente en virtud de ello, son quienes han sido mayoritariamente los protagonistas de las violencias.

Por su parte las mujeres colombianas, también a más de construirse mujeres en condiciones de subordinación bajo los parámetros del sistema patriarcal, deben sumar a este proceso identitario lo que un país pensado y operando en lógicas de guerra cotidiana, les agrega en términos de las múltiples violencias de que son víctimas² por parte de hombres que en zonas de conflicto o no, buscan dejar sentado en ellas, precedentes de su poder masculino.

A escala, estas historias y cotidianidades son las que también tienen presencia en el caribe colombiano, y particularmente en zonas como Montes de María, Golfo de Morrosquillo y resguardo de San Andrés de Sotavento, en donde las narraciones de esta etapa de las violencias colombianas rayan con lo imposible de pensar, aunque fueron posibles de ocurrir³.

² En el primer semestre 2015, en el departamento de Sucre, 161 casos violencia sexual, de ellos 148 contra mujeres. A septiembre/15, 10 feminicidios (<http://m.elheraldo.co/judicial/148-mujeres-victimas-de-violencia-sexual-en-sucre-215441>). En el departamento de Córdoba, entre junio/14/15, iban 110 feminicidios, según la Defensoría del Pueblo (<http://m.elheraldo.co/cordoba/defensoria-cordoba-tiene-el-10-de-crmenes-de-mujeres-186505>).

³ Ver Centro de Memoria Histórica, <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>

—“—

Aquí habían bombardeos, por aquí pasaban los helicópteros bombardeando a la guerrilla, varios muertos de la comunidad a pesar de ser una región sencilla. Una vez vinieron unos paramilitares con una lista de hombres, era para matarlos o quién sabe qué, y yo les dije que esos ya no vivían aquí, y después de un rato se fueron. Entonces les avise a ellos para que se guardaran. Todos sabíamos cómo mataban a la gente, cómo las torturaban y todo eso...

Manuel Mercado, Asociación Nueva Esperanza; vereda Cañito, Los Palmitos, Sucre.

La gente vivía traumatizada con tantas masacres y terror. No quiero contar detalles porque eso duele. Mucha gente se fue. Yo me vine para Sincelejo. El problema de salud mental es muy grave después de esta historia. La gente aprendió a no hablar, a quedarse callada, el miedo ha sido muy fuerte, y sobre todo en las mujeres. Apenas ahora ellas empiezan a hablar en público. Antes a las mujeres que se encontraran en el camino, los armados las violaban antes de asesinarlas. A los hombres les hacían cosas horribles. Muchas mujeres no volvieron a tener pareja. La gente se encerró en sí misma. Todo esto generó pobreza emocional, afectiva, física, desconfianza. Ahora de a poco la gente ha ido recuperando la palabra y la confianza.

María Ochoa. Psicóloga; municipio Colosó, Sucre.

—”—

Pero también está el otro lado de la historia, el de la resistencia de hombres y mujeres, el de la lucha social como ejercicio de reacción frente a las violencias, la injusticia y las desigualdades.

En la región, la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos –ANUC, por los años 70, se caracterizó por su capacidad de movilización para reclamar el derecho a la tierra. Varios hombres organizaron movimientos de distinto tipo y muchos pagaron con su vida (Ansermo Mendoza, Segundo Salazar y varias decenas /sólo en el 2000, mataron a 24 líderes). (En 1959, Eusebio Feria, Perenciano Castillo, Brígida X, Perfecta Peñate, del pueblo zenú, caminaron 3 meses hasta Bogotá para reclamar los derechos sobre sus tierras). También las mujeres lideraron movilizaciones y comunidades. Felicita Campos (+ 1972), afrocolombiana oriunda de San Onofre, durante más de 60 años luchó por el derecho a la tierra, con 30 entradas a la cárcel. Bernabela y Zoila Riondo hermanas zenú, lideraron la lucha por la tierra desde 1975, habiendo sido Bernabela la primera secretaria de la Organización Nacional Indígena de Colombia –ONIC (asesinada en 1998). Actualmente Ana Cristina, otra Riondo, es elegida al Tribunal de Justicia Indígena Zenú, órgano al que por primera vez se elige a tres mujeres.

En este contexto, también surgieron muchas otras organizaciones sociales (productivas, reivindicativas de derechos civiles, culturales, de comunicación popular), como mecanismo para darle perfil de esperanza y futuro a las muchas desesperanzas.

Con comunidades campesinas de esta región, y promoviendo la organización de las mujeres, SWISSAID-Colombia inició su labor en 1999. Debido al interés planteado por algunos hombres respecto a un lugar para ellos en el trabajo, a finales del 2008 decide hacer unas primeras actividades con hombres de las organizaciones con el acompañamiento temático de un experto en el tema. Luego en 2010 se hace convenio con el Colectivo



Hombres y Masculinidades para desarrollar en fases sucesivas, el Proyecto Masculinidades Caribe.

El Proyecto nació en una región en la que un modelo de desarrollo no ha favorecido la calidad de vida con justicia social y oportunidades a toda la población, en la que el conflicto armado ha tenido graves afectaciones a los Derechos Humanos, y en la que la propuesta debió ir en contravía de una reconocida tradición cultural machista caribeña que se ha nutrido no solo del patriarcado tradicional, sino también del guerrerismo de los últimos años.

2. Protagonistas del proceso

Con hombres y mujeres de este contexto se desarrolló el Proyecto. Hombres y mujeres de la costa norte colombiana, particularmente de las subregiones de Montes de María, Golfo de Morrosquillo y resguardos indígenas de San Andrés de Sotavento y Tuchín, y que en tanto campesinos /as,

derivan su sustento de la producción agrícola, por cierto, cada vez más limitada por los efectos del cambio climático como fenómeno consecuente del calentamiento global y de otras acciones antrópicas intensificadas a partir de mitad del Siglo XX (ganadería extensiva, deforestación, agricultura basada en el monocultivo, uso de agroquímicos, basuras plásticas, entre otras intervenciones afectantes).

“

Nosotros ya llevamos tres años en que hemos perdido las siembras. El ñame se perdió todo, también la yuca. Por eso estamos endeudados con los bancos porque hacemos préstamos pensando que ahora sí, pero el clima sigue malo. Mire, aquí en San Jaime vemos que llueve por todos los lados pero aquí no. La tierra se dañó desde que sembramos algodón y con esas fumigaciones que teníamos que hacer. Antes esto por aquí era mucho monte el que había, y hasta uno de pelao (niño) se bañaba en una poza que había por allá, que ustedes no la han visto porque ya no existe. Y mire esas chimeneas por allá, mire, son tres de unas empresas de gas, y eso día y noche hace que se calienten las nubes y no llueva. Aquí estamos viviendo de milagro porque hasta las pozas de pescao ya se secaron (piscicultura). Muchos han tenido que vender sus vaquitas para no tenerlas que enterrar y perder todo.

Los muchachos se están yendo.

*Segundo Estrada. Asociación Asomuprosán;
vereda San Jaime, Los Palmitos, Sucre.*

”

En la región, mayoritariamente son los hombres quienes cultivan la tierra, quienes bajo el criterio de ser los proveedores, se encargan de la producción económica externa. Las mujeres, en las casas, y sin que se valore este trabajo, se encargan de la atención de la prole, de los animales domésticos, del cultivo de la huerta casera y cuidado de los patios, actividades con las que también proveen la economía del hogar y la seguridad alimentaria.

En las diversas expresiones culturales de la región, se da cuenta de estos lugares de género y de estas jerarquías. El lenguaje, como en todo orden patriarcal, es sexista, y desde él se tejen los mandatos (un hombre es mujeriego), las prácticas (los hombres pueden tener más de una mujer), las discriminaciones (imarica!), los chistes, los refranes, la crianza, las letras de las canciones...

Si bien los contenidos de los vallenatos, género musical típico de la región, han cantado a las historias de los pueblos y sus gentes, muchos otros en sus letras ratifican los imaginarios sociales acerca de la subordinación de las mujeres.

Este es el entorno de género de las poblaciones mestizas e indígenas zenú.

Ahora bien, en las comunidades zenú las cosas se cargan de significantes y explicaciones culturales adicionales que desde la lógica masculina, buscan justificar e invisibilizar las numerosas violencias contra las niñas y las mujeres en general. La mujer zenú carga en su historia social experiencias de ser vendidas o canjeadas aun siendo niñas, por dinero u otros bienes, a hombres jóvenes o adultos de la comunidad. Está asignada a las labores del hogar y a la limitada participación en las decisiones comunitarias más estratégicas. La ley propia, la legislación zenú, ha legitimado en sus prácticas, estas afectaciones a los derechos humanos de las mujeres.



La celosa (Rafael Escalona)

*Quando salga de mi casa
Y me demore por la calle
No te preocupes Anita
Porque tú muy bien los sabes
Que me gusta la parranda
Y tengo muchas amistades.*

*Y si acaso no regreso por la tarde
Volveré al siguiente día en la
mañanita (bis)*

*Si me encuentro alguna amiga
Que me brinde su cariño
Yo le digo que la quiero
Pero no es con toda el alma
Solamente yo le presto
el corazón por un ratito
Todos eso son amores pasajeros
y a mi casa vuelvo siempre
completito. (bis)*

*Negra no me celes tanto
Déjame gozar la vida (bis)
Tu conmigo vives resentida
Pero yo te alegro con mi canto.
(bis)*

*Quando salgo de parranda
muchas veces me distraigo
Con algunas amiguitas
Pero yo nunca te olvido
Porque nuestros corazones
Ya no pueden separarse
Lo que pasa es que yo quiero que
descanses*

*Pa` tenerte siempre bien
conservadita. (bis)*

*Cómo ya tú me conoces
Te agradezco me perdones
Si regreso un poco tarde
Cuando llegue yo a mi casa
Quiero verte muy alegre
Cariñosa y complaciente
Pero nunca me recibas con desaire
Porque así tendré que irme
nuevamente. (bis)*

*Negra no me celes tanto
Déjame gozar la vida. (bis)
Tú conmigo vives resentida
pero yo te alegro con mi canto.
(bis)*

Por su parte los hombres zenú situados en lugares de privilegio social y político, a más de las asignaciones ventajosas dadas por el patriarcado y respaldadas por unos códigos culturales que finalmente han bebido de la misma fuente, hacen ejercicio explícito de los imaginarios hegemónicos de lo que es ser hombre. Esto es lo que sucede. Pero hay una situación adicional derivada de la existencia de unas líneas jerárquicas androcéntricas que a más de servir para mantener el rango de autoridad de los hombres y de lo masculino respecto a las mujeres, sirven para sancionar culturalmente en éstas y en niños o jóvenes, cualquier ejercicio individual o de grupo que aparezca contestatario a lo instituido en la cultura.

Pero hay otra dinámica importante de visibilizar, y es la de la discriminación racial que sufren hombres y mujeres zenú cuando se mueven en espacios mestizos. Aquí las cosas toman otro vuelo. Entonces, por decir los hombres (ni qué decir de las mujeres), son excluidos por ser indígenas y en tanto ello, no tienen posibilidad de acceder a las mismas oportunidades (académicas y laborales) que otros hombres porque desde lo racial, incluso su *hombría* queda en un segundo estrato respecto a la mestiza y negra, y mucho más, respecto a la blanca. Todo esto da cuenta de la jerarquización en la que también opera el sistema patriarcal de género; no todos los hombres son iguales entre sí solo por serlo, ya que entran a contar valoraciones distintas según

variables de clase, raza / etnia, de estatus social, como se explica más adelante. Así, los hombres indígenas, así y todo sus prácticas de poder en sus comunidades, están en un rango genérico más bajo que hombres que no lo son. Para las mujeres la situación es peor.

“

Muchas veces nos pegan los hombres a las mujeres en las comunidades. Siempre ha sido así porque era lo que uno veía en la familia, ahí en el resguardo. Uno ya sabe que eso pasa sobre todo cuando los hombres se emborrachan y llegan a la casa a pegarle a la mujer. De eso no había castigo, era normal y una era la mala. No podíamos salir de las casas por ahí areuniones como los hombres, areuniones de la comunidad a hablar de las cosas de la comunidad. Las mujeres hablábamos entre nosotras pero de ahí no pasábamos. Es nuestra cultura indígena. Ya no pensamos eso porque yavamos a talleres, pero todavía a veces se dan esas cosas.

Bersaida Rodríguez. Organización Apinzenú; vereda La Esmeralda, Tuchín, Córdoba.

“

Ya uno como joven se da cuenta de más cosas, porque como yo, ya hemos ido a estudiar, pero antes a las mujeres sí las vendía el papá, o las cambiaba por tierras o animales. El papá y los abuelos tenían ese poder, todos los hombres lo tenían porque hasta los hermanos mayores mandaban a las hermanas. Los hombres han tenido también la costumbre de pegarles a las mujeres. Muchas mujeres adultas tienen este pasado. Ha sido una costumbre zenú que ya muchas mujeres no queremos. Ya un muchacho enamora a la muchacha y ella decide si se va con él para la casa de él. Ya uno decide. Pero eso no ha sido fácil, eso ha sido porque ya las mujeres hablamos y decimos que no queremos eso. Las jóvenes ya somos más independientes. Ya vamos a las asambleas y salimos más de la casa, podemos ir a una fiesta o ir a trabajar a otra parte. Gina Ortega.

Organización Asproinpal; vereda San Martín, San Antonio de Palmito, Sucre.

”



Con hombres y mujeres portando este equipaje de género y de cultura que se ha señalado, inició SWISSAID sus actividades y posteriormente las del Proyecto. Las transformaciones fueron llegando, y lo fueron porque también muchos de estos hombres y muchas mujeres, desde experiencias personales o grupales que podrían llamarse de resistencia en unos casos, y de resiliencia en



otros, traían a su haber posturas críticas respecto a su situación social y de género, traían apuestas políticas, y algunas prácticas de masculinidades y feminidades distantes del machismo. El proceso fue conjugando estas vertientes propias, las de SWISSAID y el Proyecto Masculinidades Caribe, y las del Colectivo Hombres y Masculinidades, para fortalecer un protagonismo social promisorio.

Entonces, el trabajo se adelantó con mujeres y hombres pertenecientes a las siguientes experiencias organizativas y productivas:

1. Asociación de Productores Indígenas de San Antonio de Palmito, ASPROINPAL, departamento de Sucre. Es ésta una organización que ha adelantado un espacio productivo en torno a la apicultura, plantas medicinales, guardadoras/es de semillas, ampliación de jagüeyes o pozos de agua, y en general, alrededor de agricultura sostenible.
2. Asociación de Productores Agropecuarios Alternativos del Resguardo Indígena Zenú de San Pedro Alcántara de la Sabaneta, APRALSA, municipios de Momil y Purísima, departamento de Córdoba. En este caso, el eje productivo ha estado en torno a patios productivos (especies menores y hortalizas), plantas medicinales, cultivos asociados (yuca, maíz y ñame), y una planta procesadora de alimentos para especies menores.
3. Cooperativa de Apicultores Indígenas Zenú, COOAPINZENÚ, San Andrés de Sotavento, departamento de Córdoba. (Desde 2015 decide ser asociación y denominarse APINZENÚ). Originalmente operaron como organización de artesanos (sombros regionales y otros productos), y posteriormente derivan, como lo indica su nombre, a la producción y



comercialización de la miel, cosa que les ha llevado a trabajar sobre pautas administrativas y operativas cada vez más eficientes, posicionándose en un mercado tanto interno como fuera de la región. La organización tuvo en sus inicios una conformación casi que exclusivamente masculina, y luego se ha ido abriendo a la participación activa de las mujeres.

4. Asociación de Mujeres el Progreso de San Jaime, Los Palmitos. ASOMUPROSÁN, departamento de Sucre. Esta organización, originariamente sólo de mujeres y luego incorporando a hombres en 2015, ha operado en procesos productivos de ñame, maíz, yuca, patios productivos (especies menores y hortalizas), y piscicultura.
5. Asociación de Mujeres de Colosó, AMUCOL, departamento de Sucre. En este caso la asociación viene apoyando a las mujeres a través de patios productivos y del Fondo de Crédito Rotativo para fortalecer el empoderamiento económico de las asociadas.
6. Asociación Nueva Esperanza, vereda Cañito, Los Palmitos, departamento de Sucre. Es ésta una organización que como las anteriores, opera con proyectos productivos de ñame, yuca, maíz, y patios productivos. Coordina además el Proyecto Agenda Rural, acompañado por SWISSAID, para hacer incidencia en desarrollo rural con el Plan de Seguridad y Soberanía Alimentaria en el municipio, en conjunto con otras organizaciones.

3. Pertinencia de la propuesta de Masculinidades y Equidad de Género

Para fortalecer experiencias de empoderamiento de las mujeres en un entorno tan desigual para ellas como el costeño, Swissaid-Colombia, siguiendo una política de SWISSAID Internacional, llegó a las comunidades con propuestas de vincularlas al desarrollo comunitario y a su participación económica en la unidad productiva familiar. Al inicio, en virtud del primer plan estratégico entre los años 1999 a 2003, fueron cinco organizaciones, todas indígenas (Asproal, Asociación de Artesanos, Apralsa, Asproinpal, y Asproinzú), las convocadas bajo el Programa *Promoción de la mujer y consolidación de una perspectiva de género*.

Las iniciativas de las organizaciones copartes, estuvieron en un inicio articuladas alrededor del enfoque Mujeres en el Desarrollo –MED, y luego al enfoque Género en el Desarrollo- GED, que dieron lugar a que el trabajo enmarcara acciones de empoderamiento, participación en instancias de planeación, decisión y desarrollo local, resignificación de roles en los proyectos productivos, y promoción de derechos y oportunidades para el desarrollo de mujeres y hombres en condiciones de igualdad.

La evaluación institucional de este período, dio cuenta de formación de mujeres promotoras para la participación al interior de sus organizaciones, la creación y apoyo a espacios / comités de formación e intercambios entre las mujeres y organizaciones locales, y el fortalecimiento de iniciativas económicas, avanzando las mujeres en el acceso y control de recursos económicos a partir de créditos en especie, y dinero de un fondo rotatorio para el mejoramiento de sus espacios productivos.

En la planeación estratégica para el período 2005 – 2009, se consideró prioritario definir de manera más precisa el enfoque Swissaid para género, acordándose una política al respecto como referencia y orientación para el desarrollo y



aplicación de estrategias y acciones específicas que aseguraran la inclusión del enfoque de género con una visión integral en los temas estratégicos, en la estructura institucional y en el acompañamiento permanente a las organizaciones copartes.

Dentro del Plan, uno de los temas estratégicos fue el del *Empoderamiento de la mujer para su participación y ejercicio de los derechos económicos, sociales y culturales*. Se generaron capacidades en las mujeres para su participación política en los espacios privados y públicos, a través de la formación integral y la implementación de propuestas alternativas y sociales incluyentes para modificar prácticas y actitudes tradicionales opresivas que generan la desigualdad de género en las familias, organizaciones y comunidades.

En esta etapa se elabora la Caja de Herramientas para Promotoras y Promotores *Sembrando un Futuro con Equidad*, como recurso pedagógico para la formación en derechos de las mujeres y participación política.

En el 2008, en algunas reuniones sostenidas por el personal de SWISSAID con las copartes Caribe, los hombres manifestaron interés en que la entidad apoyara también talleres con hombres. Para atender la solicitud, se hacen unas primeras actividades para avanzar en el tema, con Hugo Villa, especialista que dejó sentadas unas primeras bases de trabajo.

Entre tanto en el 2009, SWISSAID acuerda unos talleres exploratorios con el Colectivo Hombres y Masculinidades para ser realizados en el Magdalena Medio, en un municipio del departamento de Antioquia, con una coparte en cada caso (Simití, Bolívar, y Caramanta, Antioquia). Luego de esta experiencia, a partir de septiembre de 2010 se formula el primer proyecto para el Caribe y de ahí, otros tres más, el último con terminación al 28 de febrero del 2017.

Es importante mencionar que el enfoque de género se desarrolla en las tres regiones donde interactúa SWISSAID, y que en las otras regionales la labor se adelanta con organizaciones localizadas en la zona, y en el caso del

Pacífico, con Taller Abierto, entidad que tiene un importante componente en masculinidades.

Esto quiere decir finalmente, que el Proyecto se adelantó al interior de organizaciones campesinas indígenas y mestizas copartes de SWISSAID – Colombia, para dar continuidad, fortalecer y ampliar un enfoque de género promisorio, focalizando la intervención en la vinculación más activa de los hombres a procesos de interpelación y cambio de sus masculinidades patriarcales.

Ello derivó en un diálogo entre las dinámicas que venían trayendo las mujeres, y las que se generaron con el Proyecto.







II. Puntos de partida del proyecto





II. Puntos de partida del proyecto

Para trabajar en el contexto explicado en el capítulo anterior, y trayendo el Colectivo Hombres y Masculinidades experiencias previas con poblaciones similares en otras zonas del país, se acuerda con SWISSAID- Colombia un programa de trabajo que si bien en sus inicios fue puntual, luego dio lugar a la proyección de un proceso de más largo tiempo, como se ha dicho.

Siendo así, el Proyecto Masculinidades Caribe se fue consolidando alrededor de unos enfoques, un cuerpo conceptual, y una metodología, como se indica a continuación.

1. Enfoques de trabajo

Todos los contenidos que se trabajaron en las distintas actividades pedagógicas, se abordaron a la luz de varios

enfoques que por ser transversales a todo el proceso, fueron los que orientaron poner en la escena pedagógica, focos de mirada respecto a asuntos que de no haber sido así, habrían pasado desapercibidos. Se sabe que los enfoques buscan establecer conectores comunes para las distintas actividades, de tal manera que todas ellas constituyan un cuerpo integral y no una sumatoria de actividades aisladas unas de otras. Con esta idea, el Proyecto trabajó con los siguientes enfoques:

- a. El Relacional de Género. Permitió posicionar una concepción holística acerca de las construcciones y relaciones de género, y favorecer posturas que entienden las relaciones mujeres – hombres, como dinámicas y entramados en los que ambos, sin desconocer los factores patriarcales de desigualdad y ventaja, juegan “en la misma cancha”. Éste modo de concebir las relaciones de

género es más cercana al pensamiento Sur-americano, ya que se entiende que tanto entre hombres y mujeres, como entre y con el resto de seres que constituyen el mundo / la naturaleza, no hay compartimentos estancos sino imbricaciones, corresponsabilidad y reciprocidad, y que en este modo de concebir las cosas, los procesos reivindicativos y de cambio social siempre comprometen a todas las partes. Por ello la pertinencia del trabajo mixto, así hayan momentos en los que se trabaje exclusivamente con mujeres o con hombres, pero en estos casos la mirada analítica siempre estará siendo relacional.

- b. Enfoque crítico de las masculinidades. El Proyecto se nombró desde las masculinidades, y en él han encontrado lugar propio tanto hombres como mujeres, no solo porque se haya trabajado con el enfoque relacional y de manera mixta, sino porque el nombre dirige la atención a lo que es el eje soporte del patriarcado, esto es, la lógica cultural de lo masculino que igual opera en hombres y mujeres. El patriarcado es un sistema de y para lo masculino y en virtud de este ejercicio de poder, deja en subordinación a lo femenino. Así entonces, las mujeres —a quienes se asigna lo femenino—, también tienen que ver, desde su lugar y afectaciones, con lo masculino; desde él se leen y construyen, de cara a él resisten y se reivindican. Por ello, el Proyecto toma una postura crítica y propone las nuevas masculinidades, alternativas y liberadoras como un nuevo paradigma que interpela tanto a hombres como a mujeres, y que ofrece beneficios de cambio para ambos, con los énfasis del caso. Ahora bien, dado que los hombres como tal y sus masculinidades asignadas no habían sido objeto



- de trabajo crítico en la región, como sí las mujeres y sus derechos, era necesario y pertinente convocarlos a través de un proyecto en el que se vieran recogidos desde su especificidad.
- c. El intergeneracional. Con este enfoque se apuntó a dos vertientes. La primera, la de favorecer un diálogo entre las construcciones genéricas de hombres y mujeres de distintas edades, que permitiera leer críticamente continuidades y diferencias en distintos momentos etarios, para procesar aprendizajes y desaprendizajes hacia una propuesta alternativa en género. La segunda vertiente que hizo de lo intergeneracional una posibilidad para el trabajo, fue la de reconocer que en las zonas rurales (latinoamericanas) y con mayor fuerza en la cultura indígena (zenú en este caso), las razones por las cuales se diferencia la generación joven y adulta no tienen las mismas características ni duración que en las regiones urbanas en donde la moratoria social, da lugar a que la juventud sea un amplio período para el

estudio, por ejemplo. Lo que se da en el mundo rural es una experiencia de tránsito relativamente corta entre una fase y otra, en la que por lo general lo laboral está siempre presente en ambas, y el punto de inicio de la adultez lo dan las responsabilidades asociadas a la paternidad, así ésta haya sido a “temprana” edad. Esto quiere decir que lo intergeneracional es lo cotidiano en estas comunidades en donde los puentes etarios, están más cerca entre sí que en la ciudad. El Proyecto al trabajar con este enfoque, no hizo sino sintonizar con este tipo de realidad. Por ello los grupos familiares se vincularon muy dinámicamente al proceso.

- d. El étnico. Teniendo como foco de mirada que las personas se construyen en dinámicas culturales en las que cuenta la condición étnica y el lugar geográfico en donde han crecido, se dio lugar para que las construcciones genéricas no fueran leídas sólo desde ellas mismas, sino cruzadas por las variables de etnia, las geográficas, y las de clase social. Esto quiere decir que si bien haber nacido en el marco de un sistema patriarcal de género es determinante para el modo como se es mujer u hombre, el ser blanco/a, negro/a, mestizo/a, o indígena va a dar unos determinantes igualmente potentes para el modo como se construye la condición de género. Entre un hombre blanco y uno indígena si bien hay unos lugares comunes dados por el patriarcado, lo étnico marca diferencias importantes a ser tenidas en cuenta, así como los agregados por el lugar geográfico en el que se ha crecido hombre o mujer. En este caso, el ser de la costa norte y caribe, aporta características que marcan diferencia respecto a quienes son de la zona andina. A su vez, la mirada de clase social, presente en el Proyecto en tanto el proceso se pensó desde lo popular propiamente dicho, dio para leer al género desde el campesinado como grupo social que se

encuentra empobrecido por el orden socioeconómico y político vigente en el país. Todo esto quiere decir que el Proyecto trabajó con hombres y mujeres del sector popular campesino, de las etnias mestiza e indígena zenú, ubicados en la región caribe colombiana.

- e. El organizativo. Este enfoque nació adscrito al Proyecto, en tanto el proceso se incorporó a seis organizaciones campesinas preexistentes. Este hecho fue clave para darle al trabajo un horizonte de inserción social en las comunidades. Ciertamente las organizaciones no agotan el Proyecto, pero le dan a éste una personalidad social muy importante para un proceso



de transformación que no termina en los linderos de la vida privada o familiar, sino que camina también en las formas organizadas de las comunidades. Así, el Proyecto se nutre de las organizaciones que le dan soporte, e impulsa grupos organizados complementarios como un Equipo Masculinidades Caribe, seis Grupos Locales de Masculinidades, seis Comités Locales de Mujeres, un Equipo de Consejería Emocional, y cinco grupos juveniles de teatro, como interlocutores con las organizaciones mismas y con otros entes sociales. Esta experiencia indica que sí es posible que un trabajo en masculinidades alternativas, esté articulado a organizaciones comunitarias campesinas.

- f. El paradigma del Buen Vivir (Sumak Kawsay). La propuesta de masculinidades y feminidades alternativas al incidir sobre distintos campos de la vida de las personas (crianza, sexualidad, rol productivo económico, etc), incluye la relación con la naturaleza a la hora de plantear una ética del cuidado para con la vida y la salud de las mujeres y los hombres. En este caso, armoniza con las apuestas, la visión y los ejes de intervención de SWISSAID en la región, con los cuales se identifican también sus copartes en el Caribe en relación con el cuidado de las semillas, la agroecología, la resistencia a los transgénicos, el énfasis en una economía campesina que apuesta a la seguridad y soberanía alimentaria, y el trabajo por el cuidado del ambiente y el agua. Dado que no era suficiente darle marco a estas reflexiones desde las lecturas críticas en género, se acoge la cosmovisión latinoamericana del Buen Vivir como marco que da criterios para entender la interrelación que se da entre todos los seres habitantes de la tierra, la corresponsabilidad que debe haber para con el conjunto, y la necesidad de cambiar radicalmente de mirada respecto a lo productivo, entre otras cosas. Las masculinidades y feminidades alternativas, pensadas desde el Buen Vivir, tienen sentido también para un mundo pensado en armonía con la madre tierra.

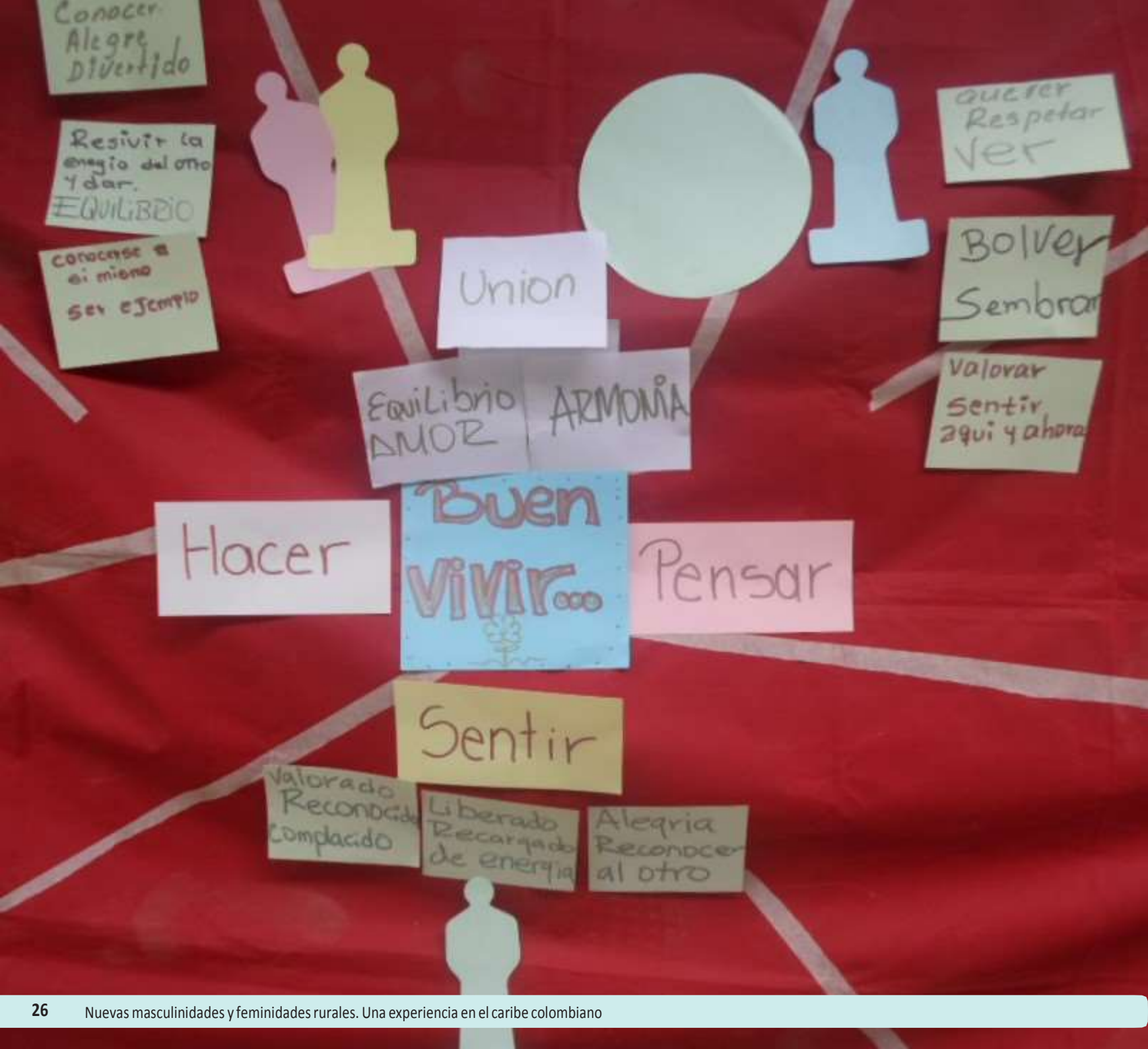
“

En este Proyecto fue un primer acercamiento al concepto Sumak Kawsay. Éste permite generar una sensibilización sobre la reconexión con la tierra al reconocerla como madre y a los humanos, como semillas de la tierra. Este concepto es un factor fundamental para la transformación de hábitos, y la relación con el ambiente, las demás personas y el uno mismo, y lleva a las organizaciones a trabajar la soberanía alimentaria, las interrelaciones sociales recíprocas y complementarias. Jahel Martínez, tallerista y facilitadora de Biodanza.

Sentí el cansancio de la tierra y por eso me quedé acostada descansando con ella, porque sentí que le ayudaba a descansar. Participante en taller del Buen Vivir.

”





2. Cuerpo conceptual y temático

a. Aclaración previa de conceptos

Es importante dejar en claro el sentido en el que se emplean algunas de las categorías centrales empleadas en el Proyecto y en este texto. Estas son: sistema patriarcal de género, nuevas masculinidades, masculinidades / feminidades alternativas / liberadoras, pensamiento Sur, y Educación Popular.

- ④ Al respecto puede indicarse que el trabajo se movió en toda su amplitud, hacia el cuestionamiento crítico del *orden patriarcal de género*, como sistema de imaginarios y prácticas pensado desde las lógicas masculinas y que asigna según sexo, y de manera diferencial, a machos y hembras humanas, esto es, a hombres y mujeres, determinadas identidades y roles sociales en ventaja para los hombres, significando para las mujeres discriminación y regularmente muchos tipos de violencia.
- ④ Por su parte la categoría *nuevas masculinidades* se emplea para referir a imaginarios y prácticas de masculinidad que son diferentes a las de las masculinidades machistas, que es como en nuestra sociedad se nombra a las masculinidades asociadas al sistema patriarcal de género. Pero para potenciar un poco más la apuesta de cambio, la categoría *masculinidades alternativas* (y feminidades alternativas), busca hacer visible que las transformaciones apuntan hacia ser alternativas al modelo de género patriarcal de masculinidad (y feminidad).

- ④ Ahora bien, cuando la experiencia se lee desde América Latina y desde historias de vida que han transcurrido bajo múltiples sometimientos (de género, sociales, políticos, económicos e ideológicos), la categoría *liberadora* permite nombrar que las personas no son solamente afectadas por un sistema de género, sino también por un sistema económico y político que genera desigualdades de varios órdenes, por un sistema racial que añade otras desigualdades, y por un sistema ideológico colonialista que agrega subordinaciones a las historias, sabidurías y pensamientos propios. Este conjunto de sistemas de opresión convoca a prácticas emancipatorias y en ellas a las de *masculinidades y feminidades liberadoras*.





④ Las categorías anteriores se complementan con la del *pensamiento Sur*, en tanto nombre de los desarrollos de saber y conocimiento que se han dado y se dan en los países de la franja sur del mundo (como Colombia) para reivindicarlos respecto a los de los países del norte –Europa, EEUU, Canadá–. Es una plataforma epistemológica que permite identificar categorías propias (latinoamericanas) desde donde pensar el mundo, cómo entender la acción humana de hombres y mujeres, y en particular, desarrollar pedagogías que como las trabajadas, son más afines a los modos de ser de quienes protagonizaron el Proyecto.

④ Para ello la *Educación Popular* se ofrece como experiencia pedagógica que hace viable este modo de pensar y hacer las cosas. Ella propone todo acto educativo como un diálogo de saberes que propicia procesos sociales y políticos para cambiar la realidad, favorece la organización y movilización comunitaria, empodera sujetos sociales desde un enfoque de derechos, y propone una concepción metodológica en la que se da lugar, aparte de las ru-

tas racionales del saber, a las rutas de lo intuitivo, lo emocional y festivo, lo afectivo y lo corporal, lo oral y lo visual, lo simbólico y lo espiritual. Con ello se favorece un proceso pedagógico que desde códigos populares, construye otros horizontes para el conocimiento y la transformación social.

Con estos pilares conceptuales, el proceso Masculinidades Caribe, ha devenido contracultural. Aquí tiene la palabra.

b. Temas trabajados

El Proyecto ha estado caminando con unos contenidos que han ido haciendo posible los cambios en imaginarios culturales de género y así, los pensares de hombres y mujeres respecto a la crianza, sexualidad, el cuerpo, relaciones sentimentales, lo productivo, la participación política, la relación con la naturaleza. Estos contenidos, leídos desde la lente de género relacional, llegan mediante ejercicios de diálogo con las organizaciones a fin de dar cuenta de sus intereses y necesidades, y poderlos tramitar a través de los espacios pedagógicos generados por el Proyecto. Así se fueron entreverando para formar más un cuerpo analítico y de reflexión, que un listado de temas manejados en una serie de talleres. Un referente importante para esta manera de proceder fue el I Encuentro Masculinidades Caribe (Corozal, Sucre, marzo 2011), que dio lugar para la recepción y análisis de una primera propuesta de contenidos a seguir trabajando en los meses sucesivos. El cuerpo conceptual del Proyecto no se fue construyendo de manera lineal y con la idea de ser secuencial, sino que se fue moviendo a partir de las experiencias estructurales y coyunturales de las personas y grupos, con el apoyo de enfoques transversales que fueron articulando el proceso pedagógico.

Siendo así, los contenidos centrales que fueron dando perfil a este proceso de transformación, fueron:

④ El sistema patriarcal de género como contenido central y articulador de todas las reflexiones

en los espacios pedagógicos del Proyecto. Con este contenido, desagregado en varios temas (construcción del género, crianza, violencias contra las mujeres, violencias entre los hombres, entre otros), se analizaron de manera crítica las características reconocibles del machismo en la vida diaria de hombres y mujeres, se identificaron y valoraron las experiencias de distanciamiento que se hayan tenido respecto a dicho sistema, y se plantearon rutas de imaginarios y prácticas para ir transformando a escala individual y de grupo por lo menos, los códigos patriarcales de mayor incidencia y afectación.

- ④ Las pautas de crianza y socialización de hombres y mujeres en el marco del sistema patriarcal de género, y de un contexto de país en violencia, ha sido el otro contenido vertebral. Con este eje se le dio lugar a la responsabilidad que la cultura y las personas como su vehículo, tienen en la réplica y continuidad del patriarcado a través de los mandatos para criar y socializar a mujeres y hombres. En este sentido, se cuestionaron los modelos de paternidad y maternidad responsables de la educación de la prole en zonas como el Caribe, y también las pautas en las



que en la escuela, el trabajo, o el deporte, por ejemplo, se da la apropiación de los modelos hegemónicos de lo que es ser hombre o mujer.

- ④ Las relaciones de pareja y los paradigmas del amor, fueron también contenidos puestos en juego. Con ello se trabajaron las características y razones por las cuales un modelo romántico del amor, en el marco de códigos patriarcales y de una cultura costeña-norte, ha favorecido prácticas maltratantes en las relaciones sentimentales, experiencias violentas de dependencia / sometimiento, quiebra de la autoestima sobre todo para las mujeres, y apuestas idealistas acerca de lo amoroso.

Se proponen estilos de pareja en los que el concepto de amor no riña con los derechos de las mujeres, ni con replanteamientos proactivos de la expresividad afectiva por parte de los hombres, situados en un nuevo lugar de las masculinidades.

- ④ La sexualidad, la diversidad sexo-afectiva, y el erotismo, fueron un conjunto de contenidos en los que se trabajaron aquellos imaginarios que generalmente en clave de tabús patriarcales, han llevado a hombres y mujeres (y ellas en desventaja), a vivencias sexuales y eróticas desconectadas de la expresividad corporal y sus sentidos, de lo placentero y gozoso, o les han llevado a actitudes homofóbicas, entre otras. En contravía y desde

una mirada refrescante y liberadora, se da lugar a reflexiones favorables para el ejercicio de una sexualidad en el orden de los Derechos Sexuales y los Derechos Reproductivos.

- ④ Las paternidades y maternidades, y con ello el tema del embarazo, se trabajaron, de un lado, para cuestionar los criterios tradicionales desde donde hombres y mujeres han justificado paternidades y maternidades a temprana edad, y de otro, para proponer criterios desde las nuevas masculinidades y feminidades, resignificar historias de paternidades y maternidades que han sido gratificantes, y enfatizar la importancia de tener en cuenta condiciones favorables en lo biológico, emocional, económico y de proyecto de vida, para que una persona o pareja se comprometa con lo que significa un embarazo.
- ④ El cuerpo fue a lo largo del proceso, un contenido central bajo la premisa de que las construcciones genéricas son ante todo instalaciones y representaciones corporales. El cuerpo, hay que decirlo, es el territorio de los contenidos del género y solo trabajando en este terreno, es posible remover profundamente, imaginarios y prácticas de los paradigmas patriarcales en hombres y mujeres, teniendo en cuenta los lugares culturales que se le asignan a la corporalidad en la zona Caribe. Así, la metodología, fue comprometiendo a las personas participantes, en narrativas verbales, emocionales y físicas de resignificación de sus historias personales y relacionales desde la perspectiva crítica de género, y en ejercicios de relectura de los modos como en la región, se concibe y trata diferencialmente la corporalidad en mujeres y hombres.

- ④ Contenidos como los señalados, dieron soporte al concepto de base de todo el Proyecto: al de las nuevas masculinidades, al que luego llega el de las nuevas feminidades una vez el enfoque relacional y el trabajo mixto, toman mayor desarrollo. Así, y como alternativa a las cuestionadas masculinidades patriarcales, se va dando identidad y contenido a masculinidades alternativas a medida que se va trabajando sobre expresividad afectiva, sexualidad responsable, paternidad amorosa, hombría no violenta, ética del cuidado, entre otras características de lo que implica ser un hombre nuevo. Iniciando el 2016, se trabaja las categorías masculinidades y feminidades liberadoras para proyectar un horizonte de cambio social y político que va más allá del que se da en el ámbito de los cambios inter- personales. Con ello se abrió espacio a lo que la coyuntura del post-conflicto armado está demandando, esto es, a reflexiones sobre los compromisos de hombres de nuevas masculinidades para darle a la paz y a la justicia, existencia en la vida diaria.
- ④ El acompañamiento psico-social, fue también contenido del proceso. Se adelantó desde dos tipos de intervención: desde la acción de una profesional psicóloga social, y desde el Grupo Comunitario de Consejería Emocional. En el primer caso, se brindó atención especializada a casos específicos y seguimiento a situaciones que lo ameritaran, y en el caso de la Consejería Comunitaria, ejercida por hombres y mujeres de las organizaciones con la capacitación debida, para hacer intervenciones preventivas, esto es, primeros auxilios emocionales.









III. Qué se hizo y cómo





III. Qué se hizo y cómo

1. Metodología

Para que los contenidos del Proyecto pudieran facilitar una relectura crítica de la cotidianidad de las personas participantes y para que se tradujeran en procesos de vida, la intervención pedagógica se asentó en una metodología corpo-emocional por ser más cercana a los modos del conocer humano (aprender haciendo), esto es, por conjugar distintas rutas para el aprendizaje: razón, intuición, afectividad, emociones y tacto, entre otras. Desde este modo de pensar, los actos cognitivos se procesan simultáneamente como información, percepción, sentir y hacer. Como procesos para “llevarse puestos”. Entonces la prioridad se da a la comprensión, más que al detalle de la

conceptualización. No se compartimentan lenguajes, se interrelaciona el corporal, oral, emocional, el del activismo callejero...

Desde esta concepción metodológica que el Colectivo Hombres y Masculinidades ha ido construyendo a lo largo de su experiencia⁴, se fue desarrollando el Proyecto desde sus inicios.

Como punto de partida, para el Colectivo la realidad del cuerpo no es sólo anatómica, ni biológica; además de ser emocional y afectiva, es por sobremanera simbólica y política. Esto quiere decir que el cuerpo está lleno de contenidos y de informaciones que operan como un sistema-red que se mueve de manera integral y compleja. Es

⁴ Ruiz, Javier O. *Educación Popular y pedagogía desde los cuerpos, una experiencia de masculinidades libertarias*. En Pedagogías y metodologías de la educación popular. CEAAL y Ediciones Desde Abajo, Bogotá, 2016.

contenido de realidades entre las que ubicamos a las del género, esas que se orientan a configurar cuerpos *masculinos o femeninos* según lógicas establecidas de lo que es uno u otro.

Con esta certeza, el Colectivo estructura el programa pedagógico del Proyecto Masculinidades Caribe, partiendo de considerar que:

- ④ El sistema patriarcal, con sus asistentes religiosos, morales, y políticos, construye cuerpos constreñidos, cerrados, y además fraccionados según jerarquías y valoraciones de sus “partes”; hay unas *partes bajas*, por ejemplo. Sobre esta base, define diferencias ventajosas según los cuerpos sean de hombres o mujeres, asentando en ellas mayores desventajas y controles, especialmente sobre su sexualidad. En ellos, asienta armaduras para restringir la expresividad afectiva y sensibilidad, por ejemplo. Es un proceso de colonización corporal (en todos sus componentes y dimensiones), adelantado por el sistema patriarcal de género y demás sistemas ideológicos que lo retroalimentan.
- ④ Sin embargo este proceso colonizador no es monolítico. Las culturas desarrollan distintas maneras de darle la vuelta, o por lo menos de relativizar muchas de sus cargas. De hecho, y gracias a las fuerzas lúdicas existentes en la cultura latinoamericana y particularmente en la del Caribe colombiano, se manifiestan y desarrollan muchas maneras de protagonismo de lo corporal, varias a modo de distanciamientos, mientras que otras terminan siendo claramente de resistencia (carnavales). El mundo artístico, literario, jugar, en



definitiva e llamado movimiento cultural, resignifica estos procesos y los proyecta hacia apuestas emancipatorias. El Proyecto Masculinidades Caribe se nutrió de estas apuestas.

- ④ Desde este otro lugar transformador, el cuerpo cobra otros sentidos y se configura desde otros códigos. El cuerpo es inteligente y puede reorganizar informaciones, puede re-ordenarse de acuerdo a elementos nuevos que le permitan sintonizar y sintonizarse emancipadoramente. Puede entonces elaborar otros discursos y operarlos en sí mismo. Puede producir rupturas frente a un discurso de control y lo puede hacer en lo privado o en lo público, en la cama o en la calle. Puede leerse como una posibilidad de insurgencia frente a sistemas deshumanizantes, y ejercer acciones de desobediencia y confrontación.

- ④ Desde el pensamiento Sur, que puede tejer todas estas ideas como modos culturales posibles de impulsar y desarrollar para un Buen Vivir, las experiencias pedagógicas dan lugar para ejercicios de cambio que acaso en otros espacios no puedan darse con amplitud. Por ello la validez de un taller como ejercicio a escala, en el que se transgreden órdenes mentales, corporales, políticos, en el que la metodología puede jugar a transgredir modelos de género patriarcales y opresivos.

Lo que se acaba de señalar, contrasta con un sistema pedagógico tradicional ya caduco.

Los procesos educativos tradicionales, llamados *educación bancaria* por el brasileño Paulo Freire, poco o nada consultan vías de conocimiento distintas a la razón. En ella, la educación es básicamente transmisión de información por parte de quienes como docentes se supone tienen el saber, para quienes como estudiantes supuestamente no lo tienen. El énfasis es en el saber académico. El cuerpo y sus dimensiones múltiples es un convidado de piedra, visto a veces como un estorbo para lo cual se tienen distintas técnicas de disciplinamiento. En este sistema se hace un minucioso proceso de colonización de las personas, un programado proceso para mantener el *statu quo* social en el que éstas no son interlocutoras activas del aprendizaje sino sólo acumuladoras de datos (banco). Este modo de aprender no abre preguntas; las preguntas y sus respuestas ya están predeterminadas, lo que toca es memorizarlas.

La Educación Popular dadas sus premisas (el acto educativo tiene un sello de clase y es una acción política; nadie enseña a nadie, todos aprendemos en común; la educación tiene el objetivo de cambiar el contexto, por ejemplo), abre puertas y ventanas de y para la realidad, activa la imaginación y va más allá de las preguntas preestablecidas y sus respuestas repetidas. Es liberadora y lo es, al hacer cercanas acciones que transforman la vida de las personas y sus entornos.



Entonces, ejercicios como el de pintura corporal, los performances, la relajación, y otros que se explicarán a continuación, no son dinámicas de grupo para darle lúdica a un tema, sino que ellos mismos son el contenido temático que se pone a jugar en el proceso pedagógico para que sea un acto de des/re-aprendizaje. Ellos ponen en movimiento crítico a los contenidos patriarcales que contiene el cuerpo (por ejemplo, el tabú al contacto, bloqueo a la sensibilidad), y van removiendo los imaginarios, prejuicios, y mandatos hegemónicos de género. Si se quiere, toda esta metodología va haciendo posible cambios al alcance de la mano.

En esta concepción, la metodología libera cuando da la palabra al senti-pensar y ofrece condiciones para que se construyan posturas críticas desde los espacios pedagógicos hacia el “afuera” de la sociedad. Estamos hablando de un proceso reflexión—acción. Por eso la acción pedagógica va también a la intervención callejera, a la incidencia política.

2. Líneas de trabajo

El grueso del plan de acción adelantado puede ubicarse en tres líneas de trabajo: de formación, de organización, y de incidencia.

- ④ Las de formación tuvieron como propósito, y mediante distintas técnicas pedagógicas, procesar críticamente saberes, imaginarios y prácticas cotidianas asociadas a los mandatos patriarcales de género en hombres y mujeres, generando reflexiones que permitieran activar actitudes favorables al cambio en cuatro dimensiones, en lo personal, familiar, organizativo y comunitario.
- ④ Las técnicas empleadas fueron las del taller, los campamentos, y los encuentros, por las posibilidades que ofrecen para ejercicios activos y horizontales de análisis sobre los contenidos previstos en el Proyecto. El taller, por ejemplo,

es una técnica que genera espacios de hacer el conocimiento de manera conjunta entre los y las participantes, empleando herramientas como el trabajo por grupos, representaciones corporales, video-foros, debates, y otros que se indicarán más adelante. Los talleres por lo regular, tienen una duración corta (en el proceso fueron de medio o día entero), y está previsto para que en este lapso se trate un tema central.

- ④ Los campamentos, por su parte, son espacios pedagógicos de más larga duración (dos o tres días), y que justo por ello, y por la posibilidad que ofrece para que el grupo permanezca en un mismo lugar, permite una mayor intensidad para el trabajo y para que se profundicen los temas del caso.
- ④ A su vez los encuentros se piensan más para desarrollar una mirada panorámica, y en este marco, ser un momento de intercambio y socialización de los procesos particulares, y para profundizar determinados contenidos. En este campo tenemos los Encuentros Caribe de Masculinidades (2011, 2012, 2014), el Encuentro de Autoridades Indígenas (octubre 2015), el Foro sobre Derecho Propio (noviembre 2015), entre otros.
- ④ Por su parte las acciones de organización, se tuvieron para acompañar a las organizaciones en ejercicios de análisis y seguimiento del trabajo y sus enfoques, a través de reuniones tenidas con las juntas directivas. Pero igualmente estuvieron las acciones para promover la conformación de ciertos equipos de trabajo con el fin de centrar en un grupo de personas unas tareas específicas, como capacidad instalada en las copartes. En este sentido se ubica la constitución del Equipo Masculinidades Caribe, el Grupo de Consejería Emocional, los seis Comités Locales de Mujeres, los seis Grupos Locales



de Masculinidades, y los cinco grupos de teatro. Cada grupo tiene sus propósitos:

- ④ Equipo Masculinidades Caribe, conformado por 18 hombres líderes representantes de las organizaciones, es el referente temático y político del trabajo en masculinidades en la zona, y tiene representación en la Red Colombiana de Masculinidades por la Equidad de Género (14 grupos nacionales). Adelanta actividades de réplicas comunitarias, gestión ante instituciones públicas y privadas, y acompañamiento y seguimiento al proceso del Proyecto (planeación, balances, evaluaciones, convocatorias).
- ④ El Grupo de Consejería Emocional tiene la tarea de adelantar primeros auxilios emocionales a personas

de las comunidades frente a casos de violencia intrafamiliar, violencias contra las mujeres, y situaciones de crisis emocionales de distinta índole. Para desempeñar estas labores, los ocho hombres y las siete mujeres, propuestas por las organizaciones según criterios acordados previamente (personalidad estable, buena capacidad de escucha, tener acogida y respeto en sus comunidades, criterios éticos en el abordaje de casos, entre otras), recibieron formación sobre manejo de situaciones críticas, y seguimiento constante por parte del equipo del Proyecto (sesiones de análisis de manejo de casos, y de catarsis personales, etc). Importante señalar que el Grupo mantiene relaciones con las Comisarías de Familia de cada municipio, para gestionar remisión de casos cuando es pertinente.

- ④ La anterior acción tiene como apoyo el trabajo de acompañamiento psico-emocional brindado por profesionales con la experticia requerida, quienes además atienden casos específicos, en la idea de articular al Proyecto experiencias sanadoras también a este nivel de las realidades humanas y del contexto.
- ④ Los Comités Locales de Mujeres, y los Grupos Locales de Masculinidades, se constituyeron como experiencias juveniles de género en cada organización, con capacidades para hacer réplicas comunitarias, motivar a otros y otras jóvenes frente a las propuestas del proceso, ser tránsito generacional, dar sostenibilidad a las organizaciones, y participar en reuniones de seguimiento y balance del proceso.
- ④ Los cinco grupos juveniles de teatro (Leones Blancos y Génesis, de Asomuprosán; Famy Teatro, de Nueva Esperanza; Asproin-Teatro, de Asproinpál; y Tejedores de Artes de Amucol), han sido espacios para convocar a 35 hombres y 50 mujeres a

participar de la propuesta, para que a través de las artes escénicas contribuyan a las actividades de réplica en colegios y comunidades, y de manera especial, para ser por sí misma, una experiencia de construcción de identidades juveniles, de trabajo para la equidad de género⁵, de intercambio y de ocupación del tiempo libre.

- ④ Finalmente las acciones de incidencia tuvieron como foco llegar a grupos sociales no vinculados directamente al Proyecto, con la intención de llevar a su conocimiento y reflexión el contenido central del proceso Masculinidades Caribe, esto es, la promoción de la equidad de género, y la eliminación de las violencias contra las mujeres. En este campo se sitúan: las réplicas adelantadas por representantes de los grupos señalados, en colegios y comunidades veredales, las campañas (Territorios Libres de Maltrato, y En el Caribe el Machista no Vale Ná), las marchas (Hombres con Faldas en Cartagena y Sincelejo), los performances (realizados durante las marchas), la promoción de mesas municipales de género (Sincelejo, Los Palmitos, y Colosó), y las gestiones interinstitucionales, todas ellas estrategias de pedagogía social.

3. Técnicas

Para llevar a cabo las distintas acciones del Proyecto, se emplearon un conjunto de dispositivos pedagógicos y técnicos con el fin de hacer más viable el proceso de conocimiento (des-aprendizajes y nuevos aprendizajes). Estas metodologías de movilización subjetiva, fundamentalmente vivenciales, fueron activadas por

ejercicios corporales que han sido agrupados por el Colectivo Hombres y Masculinidades, según características afines, así⁶:

- ④ *De activación corporal: orientados a comprometer al cuerpo y sus reacciones emocionales y afectivas, con el tema del taller o actividad, posibilitar actitudes de apertura a la metodología, generar confianza corporal y anímica, integración grupal, emociones alegres, diversión, y facilitar el contacto. En este campo están ejercicios como: Caminar en todas direcciones y llenando el espacio, mover distintas partes del cuerpo, ejercicios de respiración, saludarse concodos, barbilla, nalgas, direccionamiento de miradas.*
- ④ *De conceptualización: mediante los cuales se deconstruye y construye los contenidos de un tema, y se proporcionan insumos analíticos para una explicación posterior. En este caso el fundamental es el del equipaje de género: maletín con distintos objetos referidos a la socialización masculina y femenina, y que sirven para desarrollar los conceptos de género, patriarcado, pautas de crianza y socialización, afectaciones y alternativas. También están el teatro foro, cine foro y video foro. Valga decirse que en general todos los ejercicios proporcionan análisis, una vez se decodifican y contextualizan en la dinámica del taller.*
- ④ *De desinstalación y desbloqueo: aquellos que buscan mover paradigmas personales y grupales de género y ante todo, retar pautas patriarcales, exagerándolas, para visibilizar sus afectaciones. En este sentido se ponen en juego construcciones de fuerza, poder, dominación, control, miedo al contacto, y similares. Para ello están ejercicios como:*

⁵ El grupo Leones Blancos produjo el video ¡No te calles! (2014. Dirección Kevin Torres, grabación y edición de video, Colectivo de Comunicaciones de Ovejas), que tuvo divulgación en varios municipios, y eventos de formación.

⁶ Esta descripción, trabajada por el CHM e implementada para el Proyecto Masculinidades Caribe, se retoma de: Ruiz, Javier O. Nuevas masculinidades y feminidades. Una experiencia de ciudadanía en género. PNUD, Bogotá, 2011.

- *Por parejas, control de uno y otro desde las cabezas, o halándose desde las manos o los pies.*
 - *Bailar nalga con nalga, espalda con espalda.*
 - *Rodar sobre un grupo, que está acostado en fila en el piso.*
 - *Ciegos y sus lazarillos.*
 - *Círculos de afecto: abrazos grupales.*
 - *Performances temáticos: de violencia, de afecto, de miedo, etc.*
 - *Baile o danza entre hombres y entre mujeres.*
 - *Ejercicios de empoderamiento: decir ¡no! ante gestos groseros, de maltrato, etc.*
 - *Masajes con aceite, por parejas o más personas*
 - *Para desinstalar imaginarios: Tribunal del género (debate entre grupos, a partir de preguntas muy movilizadoras por su planteamiento radical), y las Estaciones (los grupos circulan por puntos de debate).*
- ④ *De transformación: aquellos ejercicios que conectan a nuevos criterios de análisis y a nuevos lenguajes de cuerpo. Son ejercicios que por su fuerza y significación, tienen incidencia especial en las prácticas posteriores de las personas. Para decirlo de otra manera, son experiencias más que ejercicios en sí, por cuanto son actividades de llevarse puestas. En este campo están:*
- *La relajación, para procesar situaciones personales específicas, mediante la introspección.*
 - *El auto-reconocimiento corporal, generalmente con aceite. Experiencia íntima de conexión.*
 - *El hetero-reconocimiento, o la caricia que se recibe de otras personas, como en el ejercicio de caricias de a tres.*
 - *Pintura corporal, como posibilidad para resignificar las historias de la piel y de paso acercar el cuerpo a una experiencia estética.*
 - *El desnudo, experiencia que puede estar vinculada a la pintura corporal y/o al auto-reconocimiento con aceite.*
- *Los rituales de cierre, como momento para hacer presente la sacralidad de la vida y del cuerpo, del afecto y la ternura, y para afirmar compromisos de cambio de cara a la no violencia contra las mujeres y entre los hombres, a paternidades amorosas, etc. Se termina con abrazos cercanos.*
- ④ *De activismo: son aquellas acciones públicas que se hacen para transgredir la visión patriarcal de la calle, mover opinión pública en torno los derechos de las mujeres, a la no violencia, a la visibilización de otros modelos de masculinidad, y hacer eco a la idea de que los derechos se conquistan en la movilización social.*
- *Marchas y plantones, especialmente en fechas como el Día de la Mujer, Día de No Violencia contra las Mujeres, y otras.*
 - *Caminatas de hombres con faldas. Se han hecho durante las marchas o como actividad independiente.*
 - *Saludos de beso en la mejilla, entre los hombres.*
 - *Los talleres de réplica con grupos y comunidades que no han participado directamente del proceso.*

Otros recursos:

- *Videos y películas, entre ellas El niño, de Charles Chaplin; Los hombres no lloran, de José Ordoñez (editado por el CHM), Relatos Salvajes (película argentina de Damián Sziffrón, 2014).*

Este cuerpo de técnicas se conjugó con una Caja de Herramientas Didácticas para el Trabajo en Género / Masculinidades y Feminidades, (2012), elaborada con seguimiento de personas del Proyecto, y empleada con regularidad en los distintos talleres de réplica realizados por los equipos de trabajo. También estuvo un amplio trabajo en teatro, que dio lugar a la conformación de cinco experiencias juveniles, recurso a través del cual también se adelantan réplicas en comunidades y municipios.

“

Yo desde que he estado en el proceso me he enamorado de él. Se trabaja desde la pasión, desde lo espiritual, es una metodología espiritual porque también se trabaja el espíritu así como el cuerpo. Si la gente se siente bien en este proceso, quiere decir que se está haciendo bien el trabajo. Los ejercicios que se trabajan ponen polo a tierra a las personas, a su situación. A mí me sirvió la experiencia para ganar confianza en mí mismo para quitar la timidez y eso me ayudo para participar en el diseño de la política pública en Colosó. He vivido una situación de violencia política en la familia. Mataron 3 tíos y a un primo de 13 años y a este lo mataron porque así tenía que pagar por uno de sus hermanos. En mi familia no hay mucha expresividad afectiva pero he ido cambiando un poco esas situaciones. El tema de masculinidades es fundamental para que haya paz así como para que se acabe la violencia contra las mujeres.

Samir Robles. Amucol; Colosó, Sucre.

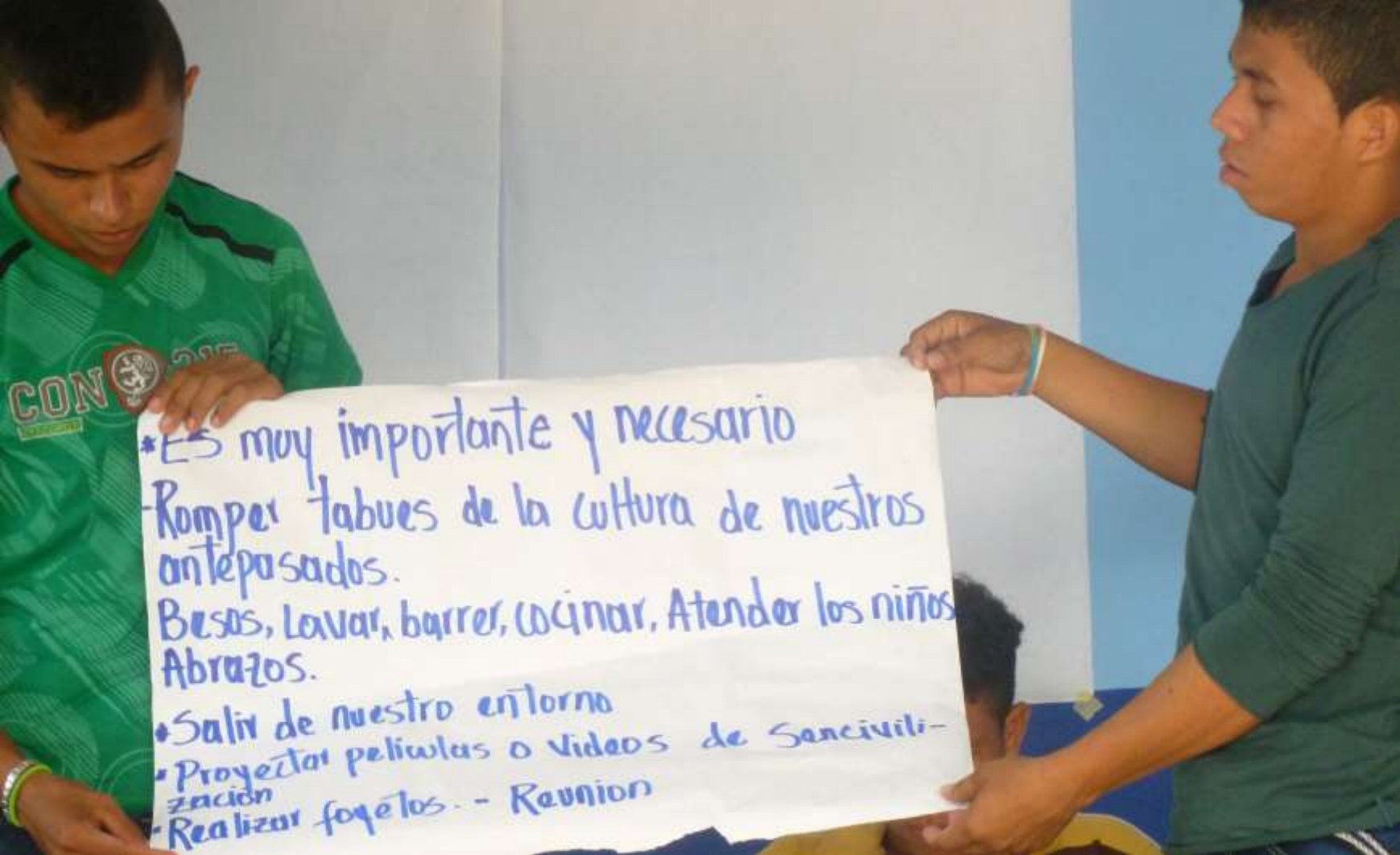
”





IV. Resultados y horizontes





IV. Resultados y horizontes

Quienes han hecho parte del proceso del Proyecto Masculinidades Caribe cargan a su haber, una experiencia que les ha gratificado de manera especial por su incidencia transformadora de realidades. Así lo han dicho de muchas maneras en los balances

periódicos, y en las entrevistas y grupos focales realizados para la sistematización. En ellas han hablado de logros, de las dificultades, de lo que no se logró según sus pareceres, de las incertidumbres y claro, también de propuestas a futuro.

1. Factores clave

Valen señalarse cuatro factores clave entre otros, que hicieron del Proyecto una experiencia promisoriosa.

- ④ En primer lugar se contó con el proceso previo adelantado por SWISSAID, y especialmente el del empoderamiento de las mujeres, que facilitó el acercamiento a las organizaciones, y la generación de una relación de confianza, y que permitió al Colectivo Hombres y Masculinidades, trabajar sobre temas delicados y con unas metodologías atípicas para este tipo de actividades.
- ④ En un segundo lugar, la historia de lucha y resistencia preexistente en la región, que de alguna manera favoreció contar con una mentalidad social abierta a propuestas de transformación.
- ④ Un tercer factor fue indudablemente los niveles de conciencia de género de muchas de las mujeres, y claro de sus organizaciones, camino que venían recorriendo gracias a las olas reivindicativas del movimiento nacional e internacional de las mujeres por sus derechos.
- ④ Y en cuarto lugar, unas dinámicas culturales asociadas a lo lúdico, la expresividad corporal, lo festivo, la facilidad para relaciones sociales amistosas, lo oral-narrativo, entre otras, que facilitaron que la población no llegara en crudo a una propuesta metodológica novedosa, fundada justo en dinámicas de trabajo como las señaladas, en clave de pensamiento Sur.

2. Logros

Veamos los principales aciertos o logros tenidos, agrupados en cinco aspectos. En el primero, todos aquellos referidos a los constructos de la masculinidad en los hombres, aspecto

que fue justo la situación que convocó al Proyecto. En el segundo, aquellos que han significado cambios para las mujeres. En el tercero, el posicionamiento tenido por la pedagogía de trabajo (contenidos, metodología, técnicas), que posibilitó las experiencias transformadoras. En el cuarto grupo, los resultados que dan cuenta de la incidencia lograda en distintos entornos sociales. Y en el quinto, lo acertado que fue acompañar el proceso con los enfoques que se tuvieron en cuenta.



1. Logros en los constructos de la masculinidad.

Habiendo sido la masculinidad patriarcal puesta en cuestionamiento a lo largo de todo el proceso del Proyecto, se fueron abriendo camino las muchas maneras de ser hombres nuevos entre los jóvenes y adultos que apostaron a cambiar sus paradigmas de masculinidad. En este sentido, pueden señalarse como logros, los siguientes:

- ④ Una resignificación positiva de lo que es ser un padre vinculado más amorosamente a la crianza y a la expresividad afectiva. Hombres jóvenes y adultos pudieron hacer una relectura de las historias de paternidad antecedentes, identificar y reconocer las afectaciones que éstas les produjeron, valorar experiencias de distanciamiento que venían haciendo como reacción a la historia paterna de origen, y desarrollar de manera consciente y deliberada, nuevas prácticas de paternaje amoroso, con lo que ello implica de ser responsables de sus propias transformaciones.

“

Yovengo de una familia en la que no hubo violencia. Mi papá no nos maltrató ni a mis hermanos ni a mi mamá. Ha sido una vida tranquila, una familia tranquila. Los hermanos hablamos y todo bien, y con mi mamá y mi papá, también. Por eso me gusta lo de este proceso porque descubro que eso es lo que hay que hacer, que uno debe ser así. Es como si me hubieran dicho que mi historia ha sido bien. Por eso cuando me voy a vivir con mi esposa, la relación no tiene maltrato por ningún lado, ni mío ni de ella, jejeje. Tuvimos una época difícil cuando no podíamos tener familia, pero el proceso de masculinidades nos ayudó mucho, nos apoyaron, nos aconsejaron, nos dieron mucho amor; hasta tratamos la situación con todas las organizaciones en un encuentro en Cartagena. Gracias a Dios quedamos en embarazo, así digo ya, y nació nuestra hija, gracias a Dios. Pertenezco al Equipo Masculinidades es una gran oportunidad y además soy Consejero Emocional, y mi esposa es del Comité de Mujeres. Yorly Manuel Pérez, Apinzenú; vereda Flechas, Tuchín, Córdoba.

”

“

Yo fui maltratado pero decidí no ser maltratador con mi hijo y menos con mi hija. Uno de hombre esto es lo que aprende, pero ya dejé eso. Ahora no se me da nada darles besos y abrazarlos. Ya hablo con ellos un poco más. Quiero hacer más el diálogo. Cuando estaban chiquitos nos bañábamos juntos los cuatro, ya mi esposa no le pego y nos expresamos el cariño con ella. Aquí aprendimos que eso se hacía en el cuarto, allá solos, pero ahora delante de mi familia nos abrazamos. La niña yave eso que es bonito, el niño también, y eso aprenden. Así sí me ha gustado ser papá. Me falta mucho, pero para eso estamos en los talleres. Carmelo Salgado, Apinzenú; vereda La Esmeralda, Tuchín, Córdoba.

”

- ④ Una claridad explícita de decisión de no ejercer violencia contra las mujeres. Las mujeres participantes dan cuenta de cómo los hombres que han estado en el proceso del Proyecto, eliminaron este tipo de prácticas si las tenían, y fortalecieron a quienes no. Los hombres han dicho igual, señalando que para ellos ha sido una ganancia para sus vidas y nunca una merma en su hombría, como se indica en el imaginario de la cultura hegemónica.
- ④ Un paso a favor de poder tener con los demás hombres un trato afectuoso, de cercanía y respeto, cosa que ha fortalecido el sentido de la amistad entre los hombres. Todos los participantes, en línea de lo que los hombres pueden hacer por los hombres, han indicado haber superado tabús

respecto a la manera de relacionarse con sus pares (no familiares inmediatos), a través del abrazo, por ejemplo, e incorporado maneras de resolver pacíficamente los conflictos cuando los ha habido.

- ④ Aceptación para hacer parte de organizaciones de mujeres, en las que ellas tienen cargos de dirección, y en donde muchos de los proyectos están dirigidos a ellas. Los hombres en estos casos, sobre todo quienes están en mayor cercanía operativa, no se ven como competidores de espacios de poder, sino como compañeros de las luchas de las mujeres por su empoderamiento y derechos. Los hombres con relaciones menos cotidianas con las organizaciones, pero que han participado con regularidad en las actividades, manifiestan actitudes de respeto a un espacio que reconocen, es propio de las mujeres.
- ④ Interés de agruparse en experiencias de masculinidades como espacios para construir identidad social en un campo completamente nuevo para ellos, como es el de las nuevas masculinidades. En este caso están el Equipo Masculinidades Caribe, y los seis Grupos Locales de Masculinidad, que si bien no han operado como organizaciones propiamente dichas, sí lo han sido en tanto experiencia que da sentido de pertenencia a una causa, y determina compromisos para con prácticas de cambios personales y sociales.
- ④ Los hombres desarrollaron una relación más gratificante con su cuerpo y en general, con sus dimensiones emocionales, afectivas, lúdicas. Refieren una mayor conciencia sobre el cuidado emocional y físico, sobre sus prácticas alimenticias, sexuales, de descanso y recreación. Señalan que este tipo de prácticas están asociadas al ejercicio de una masculinidad alternativa y a unas posibilidades de marcar diferencia respecto a experiencias

personales y sociales anteriores. En experiencias como las marchas de hombres con faldas, los saludos de beso entre hombres, el trabajo con danza, pintura corporal, y desnudos, han visto la posibilidad para confrontar tabús corporales y recrear el carácter liberador de la propuesta de las nuevas masculinidades. Así mismo han tomado posturas críticas respecto a la costumbre social de abusar del licor en celebraciones y fiestas, o de vincularse al uso de sustancias psicoactivas.



Nunca me había puesto una falda, y lo hice, nunca me había desnudado ante un público, y lo hice, nunca había saludado de beso a otro hombre, y lo hice, muy pocas veces había llorado, y ya lo hago más tranquilo, y me gustaron mucho los ritos en el mar que hizo Camilo Bohórquez. Con estas experiencias quité el miedo al reproche social, y yo me sentí que valía mucho porque fui capaz de hacerlo. Me parece importante que en la metodología se siga trabajando estas cosas porque eso es válido, todos lo que lo hemos hecho nos hemos sentido muy bien. La decisión de hacer el desnudo por ejemplo, fue un paso fácil, fue de una, no lo llegué a dudar. Ya habíamos trabajado en varios años, y cuando me lo propusieron simplemente lo hice. No hubo comentarios en la comunidad, la bola (el comentario) se regó, pero no recibí malos comentarios, tampoco me di cuenta de rumores. Mis amigos lo que hicieron fue recocha (chanzas) conmigo, no matoneo. Esto fue un paso para la organización. Yo creo que cambiamos mucho, porque no somos las mismas personas con ropa que desnudos.

Didier González, Asproinpal; vereda Media Sombra, San Antonio de Palmito, Sucre.



- ④ Se puede decir que los hombres han tomado una posición de respeto y aceptación frente a la diversidad sexo-afectiva, esto es, a las orientaciones sexuales diferentes a la heterosexual. La participación de hombres gay en distintas actividades, se ha dado en igualdad de condiciones que el resto del grupo. En ningún caso se registraron actitudes de discriminación o intolerancia. Para todos los participantes fue claro que el trabajo realizado se hizo para replantear los paradigmas patriarcales de la masculinidad de todos los hombres, fueran éstos heterosexuales o no, indígenas o no, altos o bajos, gordos o flacos.
- ④ Un campo significativo de replanteamiento, fue el de las relaciones de pareja. Contando con que en la zona es un valor el que los hombres sean mujeriegos, y que puedan tener varias relaciones a la vez, en el proceso se cuestionaron estas prácticas, entre otras razones, por redundar en manipulación, desventaja y maltrato para las mujeres. Este cuestionamiento llevó a que tanto hombres como mujeres hicieran una mirada reflexiva del modelo de amor sobre el que regularmente establecen relaciones sentimentales. Para los hombres fue importante identificar la características tóxicas de un orden amoroso cimentado en el control de los cuerpos, en el sometimiento (más frecuente de las mujeres para con ellos), el adueñamiento de la otra persona (celotipias), en la jerarquización y ejercicios de poder (tolerante con las violencias de distinto tipo). Por lo pronto, si bien no puede hablarse de cambios importantes en este campo, hay narrativas de pareja en la que tanto ellos como ellas refieren esfuerzos por replantear imaginarios y prácticas del *amor-machista*, como alguien lo nombró.

“

Lo más importante fue la integración de los jóvenes. Desde el momento que se conectan, se entusiasman y creen en el proyecto. Para los adultos es un reencuentro de la historia, de una dimensión de su propia historia, de los excesos tenidos, de los problemas, de cómo ha funcionado la familia, de cómo formaron pareja, etc. Se aprende a ser mejores personas y se logra mayor equilibrio en la pareja. Es aprender que uno puede hacer rupturas en su historia desde un punto de vista humano. Se aprende que la equidad no solo es de género sino en todo lo que se hace, en compartir con familia en todos los ámbitos. Algunas personas que han pasado por este proceso nos dejan una nueva persona. Ha servido para reparar lo no muy bueno que se tuvo en la historia. Paramuchos ha servido para reparar que con las esposas han sido injustos, no han sido responsables. Mejor dicho, a todos nos ha servido para mejorar nuestras familias.

Iván López, Asociación Nueva Esperanza; vereda Cañito, Los Palmitos, Sucre.

”

2. Logros para las mujeres y sus derechos.

- ④ Incremento en la consciencia de derechos en mujeres mestizas y especialmente en indígenas zenú. Las mujeres participantes han manifestado que el Proyecto les permitió darse cuenta de la importancia de pensarse desde sus derechos humanos, y de consolidar un sentido de pertenencia a los mismos. Esto les significó oportunidades para empoderarse en las parejas, familias, comunidades, y particularmente respecto a los hombres. El Proyecto no fue una experiencia abstracta frente a las posibilidades del ejercicio de los derechos. Fue una experiencia real y posible, fue un terreno para desarrollarlos y ejercerlos, para reclamarlos y ejercerlos.
- ④ Toma de una postura crítica frente a las violencias de género contra las mujeres. Es uno de los logros más relevantes que habla de cambios en las prácticas regulares en la vida de las mujeres. Esto significa que hay ganancias derivadas del empoderamiento que sienten las mujeres durante este proceso. Este logro es recogido por el grupo de teatro Leones Blancos, de Asomuprosán, en el video *¡No tecalles!*
- ④ Incremento de la autoestima personal y de grupo. Como todos estos aspectos van conectados, las mujeres también han referido que han ido pasando de una autoestima personal baja, a una que cada vez ha ido tomando más fuerza y visibilización. En este mismo sentido, las organizaciones en tanto expresión de un ejercicio reivindicativo de derechos para ellas, también han fortalecido su imagen, su capacidad de acción y de organización y convocatoria. Han ganado en autoestima grupal y en capacidad para ser responsables de sus transformaciones.





Lo que yo aprendí en estos talleres fue a quitarle el miedo y la pena (vergüenza) a hablar, a estar en una reunión; cuando fuimos al encuentro en Tolú me propuse dejar esa bobada, porque eso es una bobada. Yo por mi parte también porque la gente me daba miedo, no miedo porque me fueran a hacer nada malo sino porque me daba pena como dice Edith, y entonces ya eso lo voy perdiendo. Yo aprendí a cuidarme a mí misma, a valorarme como soy; a veces mi papá nos maltrata y a mí me dice Sonia, usted no sirve para nada. Pero yo he visto que sí sirvo y que tenemos derechos y que nos debemos valorar. Yo que soy la más joven (Mónica), estoy aprendiendo a respetar mi cuerpo ya no dejar que nadie lo maltrate, y ya me siento mejor. Julia, Edith, Sonia y Mónica, del Comité de Mujeres de Asociación Nueva Esperanza; vereda Cañito, Los Palmitos, Sucre.



- ④ Oportunidad de desarrollar experiencias de liderazgo en las organizaciones y comunidades, experiencias de empoderamiento desde la palabra como talleristas, consejeras comunitarias, cargos de responsabilidad en las organizaciones, ejercicios de interlocución con las administraciones estatales, interlocución con los hombres en general. Vale destacarse la elección de Yainis Contreras como Cacica del Resguardo de San Antonio de Palmitos, siendo la primera de muchas otras mujeres zenú que se están incorporando a cargos comunitarios.



Un día vinieron a buscarme de otra vereda para que ayudara a una muchachita que el papá le pegaba mucho. Vinieron tardecito y me avisaron, y entonces yo fui por la mañanítica a ver qué pasaba y enfrenté al papá y le dije que eso no se podía, que yo venía como Consejera a decirle que dejara eso porque puede ser castigado. Oiga, y el señor se quedó mirándome y entonces ya me vine y me dijeron que ya no le pegaba más a la niña. La comunidad siempre me busca para contarme sus problemas. Yo he sido cuidadora de semillas y también brego para que no se pierda nuestra agricultura de nosotros los zenú, y ahora como Consejera Emocional me llaman para muchas partes. Ya mis 10 hijos están casados y yo puedo ir y venir tranquilamente, entonces mire que no me canso y voy a todas las reuniones y talleres, y tengo 62 años, y usted me ve hablando con la gente, y hablando en las reuniones.

Petronila Suárez, Asproinpal; vereda El Martillo, San Antonio de Palmito, Sucre.



- ④ Aceptación del trabajo compartido con hombres, en tanto poder vivir con ellos experiencias conjuntas de transformación de los paradigmas patriarcales de género. Este aspecto puede verse tanto en las organizaciones mismas, como en los talleres mixtos y actividades de movilización y de gestión.
- ④ Empoderamiento corporal, actitudinal, argumentativo, verbal. Estas dimensiones que también expresan empoderamiento, tuvieron un lugar especial en el Proyecto dada la ruta corporal seguida. Las mujeres han señalado que la sumisión como realidad física y actitudinal, pudieron confrontarla desde ejercicios de fuerza personal (determinadas posturas corporales, manejo de la mirada, la voz, los gestos, la palabra).

- ④ Según los testimonios, se dio disminución de embarazos en mujeres adolescentes y jóvenes protagonistas del proceso. En los balances realizados, ellas han indicado que tanto los temas como las metodologías, les permitieron resistirse a las presiones sociales (antes de los 20 años toda mujer debe ser madre), tener capacidad para tomar decisiones propias, y visualizar un proyecto de vida académico y/o laboral.
- ④ Las organizaciones fortalecieron su mirada como espacios que representan la causa de las mujeres. Muchas agrupaciones de mujeres lo son de manera centrípeta, centradas exclusivamente en temas y dinámicas propias de y para ellas. En este caso el Proyecto dio lugar para que en el horizonte de las reivindicaciones propias de las mujeres, los hombres tuvieran qué decir y pudieran tener un hacer solidario.

3. Logros pedagógicos.

- ④ El Proyecto a lo largo de todo su proceso, fue la experiencia que dio desarrollo a un cuerpo pedagógico (contenidos, metodología, técnicas), que mostró su acierto para trabajar con población campesina, a la vez que se posicionó entre la población de una manera natural, sin que significara forzar procesos. Es como si hubiese habido de entrada, una sintonía entre una propuesta de cambio y una necesidad del mismo.
- ④ De la mano de lo anterior, fue importante trabajar con la Caja de Herramientas Didácticas, como recurso pedagógico para las actividades de réplica que algunas de las personas protagonistas preparadas para ello, adelantaron en comunidades y colegios.

- ④ Definitivamente haber trabajado con una metodología corporal resultó siendo un potenciador de los logros del Proyecto. Este tipo de metodología posibilitó que los contenidos quedaran incorporados como experiencia orgánica en la vida de hombres y mujeres participantes. De este modo los nuevos aprendizajes se incorporaron en las dimensiones físicas, emocionales, afectivas, relacionales, lúdicas, y demás, haciendo del proceso algo holístico, integral e integrador, que no quedó solo como un ejercicio mental. Este trabajo integral sobre los distintos canales de conocimiento, dió lugar para que personas analfabetas o semianalfabetas se sintieran tan protagonistas del proceso pedagógico como las letradas.




Gusta mucho el trabajo desde el cuerpo porque así se entiende el taller desde la diversión y el relaxo (lo divertido). Esto es lo que lo hace práctico y uno va aprendiendo haciendo las cosas. Lo más importante es que así entra uno en contacto directo con lo que se pretende cambiar. El cuerpo es expresión, sentimiento emoción, cuando le dan libertad a las manos, el cuerpo dice más que con palabra. Esto enseña que se puede aprender divirtiéndose, por eso uno puede trabajar hasta la media noche y así se va el tiempo. La calidad del aprendizaje es muy buena porque cuando aprendo jugando eso no se borra rápido.

Kevin Rodríguez y Elkin Robles. Amucol; vereda Calle Larga, Colosó, Sucre.



- ④ Por ello las prácticas de transformación tuvieron un mayor horizonte de realización tanto en lo personal o individual, como en lo colectivo o público. Esto se vio reflejado en la facilidad que tuvieron los grupos para moverse tanto en las experiencias que tocaban la vida íntima como en las que buscaban impactar en opinión pública a través de actividades callejeras.
- ④ La metodología, que no fue normativa en tanto que hegemonizara y uniformara los modos de hacer las cosas, se movió en una lógica de alegría y de libertad, mostrando con ello que la propuesta de cambio de realidades para acercar a las personas a experiencias de felicidad. Los aprendizajes en clave lúdica tienen mayor profundidad y resonancia. Adelantar la actividad pedagógica como un componente festivo (música y baile), fue importante para dejar sentado que la reivindicación de derechos y su ejercicio a través de la equidad, hace parte de un proyecto de sociedad en el que mujeres y hombres encuentren que sus luchas hacen parte de una propuesta de sociedad favorable a la alegría y la plena realización humana.
- ④ Todo el proceso fue un aprender diferente desde lo diferente, llevando a que las personas encontraran sus propias potencialidades para marcar diferencia respecto a las pautas hegemónicas de género. Los distintos dispositivos pedagógicos empleados fueron dispositivos para construir lógicas alternativas de poder en el campo de las relaciones de género y por lo tanto, construir empoderamiento en las mujeres respecto a sus derechos y en los hombres respecto al ejercicio de nuevas masculinidades.
- ④ Uniendo todos estos aspectos, fue haciéndose claro que era más viable para el empoderamiento, el abordaje desde experiencias de resistencia al patriarcado, que desde las experiencias de

subordinación y violencias. Si bien éstas últimas hacen parte de la reflexión, a ellas se llega desde una lógica de “lucha”, más que desde la del dolor y la victimización.



Nosotras no nos dejamos intimidar en esa época de violencia tan dura que tuvimos. Eso fue de parte de los hombres todos, y entre ellos los armados que andaban por aquí. Nos amenazaron y fregaron todas las veces que pudieron pero no nos dejamos. Con los alcaldes también hemos tenido problemas. El de ahora nos cerró las puertas al principio pero ya aflojó; mire que hasta se robaron el pasacalle que pusimos sobre la Campaña El Machista no Vale Ná. Mire usted. Casi al otro día de haberlo puesto fue que se lo robaron. Así y todo, seguimos. Si esto es ahora, imagínese antes. Pero para qué, aquí estamos. Mire que ya las mujeres jugamos pelota tranquilamente; ya hay hasta un campeonato, pero al principio nos jodían y se burlaban. De apocoito hemos ido creciendo, ayudándonos entre nosotras. Ya tenemos el grupo de los chicos de masculinidades que también ahí están. Los hombres adultos ni se asoman, eso sí ha sido difícil. Tenemos a las chicas, las que ya van llegando nuevas.

Luz Marina Meza, Amurol. Colosó, Sucre.



4. Logros en la incidencia social.

- ④ Tal vez el más importante en este campo fue la creación y consolidación de un marco ético-político para desarrollar acciones en masculinidades con equidad de género, que dio soporte no solo a lo realizado al interior del proceso, sino también a la imagen que se fue generando en los entornos sociales en donde se tuvo incidencia. La idea de la no violencia contra las mujeres, y la de las nuevas masculinidades, como los dos pilares del trabajo, caminaron por sí mismos más allá de los linderos de cobertura del Proyecto, y llegaron a generar interés en territorios vecinos.
- ④ De este modo cobra importancia que hayan quedado como capacidades instaladas, y por tanto como experiencias de soporte: el Equipo Masculinidades Caribe (18 hombres), los Grupos Locales de Masculinidades (36 jóvenes hombres), los Comités Locales de Mujeres (30 mujeres jóvenes), el Equipo de Consejería Emocional (7 mujeres y 7 hombres), los grupos de teatro (jóvenes mujeres y hombres),
- ④ El paso del Proyecto por comunidades y colegios, dio lugar para que se visibilizaran los altos niveles de desnutrición afectiva que hay en hombres y mujeres. De hecho, el Proyecto, y tal vez por esta razón, ha sido identificado en gran medida por las oportunidades que ha dado para que las personas hablen de sus problemáticas y para que desarrollen mayor expresividad afectiva.
- ④ Se dieron cambios en las lógicas de maternidad y paternidad. Si la costumbre habla de paternidades y maternidades tempranas, y de críos dejados al cuidado de las abuelas, quienes participaron han manifestado que no quieren delegar sus ejercicios de maternidad o paternidad, y que quieren ser papás y mamás con los nuevos referentes trabajados en el Proyecto.



Bueno, ahora soy papá, acabo de serlo a los 20 años. Por ahora ella vive en su casa y yo en la mía, pero ya nos vamos a ir a vivir juntos. Yo quiero estar con mi hijo Eiler Andrés y criarlo. No estaba preparado; me da un poco de miedo esta nueva experiencia, o miedo no sino como falta de costumbre, es que a uno no lo educan para ser papá. De eso apenas se ha oído es en este proceso, así como que analicemos eso de ser papá y que la importancia de ser un papá cariñoso, eso es ahora, y eso ya lo he aprendido. Yo quiero serlo y me estoy preparando, aunque no tenga un modelo. Creo que el modelo voy a ser yo mismo... Yo empecé en la organización en el programa Jóvenes Productivos, y luego me interesó lo del proceso de masculinidades y fui entrando y viendo otros valores.
Carlos Arrieta, Apralsa; vereda El Tigre, Purísima, Córdoba.



- ④ Esto mismo puede decirse para el caso de personas o familias de religión cristiana, quienes han dicho que no encontraron contradicción entre la fe y los temas y metodologías del Proyecto. Un participante muy activo que además es pastor, ha encontrado en los planteamientos del Proyecto la mejor oportunidad para vivir y hablar de lo nuevo del mensaje bíblico. Podría decirse que en estos casos, las personas encontraron en el proceso, refuerzos conceptuales y metodológicos para enriquecerse espiritualmente.
- ④ Se ha encontrado que ha sido posible conjugar lo privado y lo público. Estas dos dimensiones han podido ser trabajadas de una manera fluida a lo largo del proceso, y por los niveles de empoderamiento de las mujeres y de transformación de las prácticas de los hombres, puede decirse que ha habido la construcción y desarrollo de un pensamiento crítico, y que hay capacidades instaladas en personas y organizaciones para analizar la realidad y proyectar acciones de cambio.

“

Yo he sido ama de casa, como se dice, pero poco a poco fui saliendo a reuniones y todo eso, fui yendo a los talleres de género y masculinidades y mis hijas fueron vinculándose con el grupo de teatro, al primero y al de ahora. La gente me fue conociendo y entonces ahora soy la representante legal de la organización. Me ha tocado difícil. Llego a ese cargo en un momento de crisis y creo que yavamos saliendo adelante. He aprendido a ir a hablar a la alcaldía para gestionar cosas. La comunidad entiende porque ya hay más conciencia, ya las mujeres no son las sumisas, ya reaccionan. A mis hijas les enseñé eso porque no se trata de que por ser mujeres tienen que quedarse en la casa y punto. Lo de teatro fortaleció a la juventud ya las mujeres jóvenes porque el trabajo con ellos estaba en cero, la organización no lo tenía. El primer grupo de teatro fue a muchas partes a presentarse. Elmis Samia. Asomuprosán; vereda San Jaime, Los Palmitos, Sucre.

”



- ④ Todo este campo de incidencias ha ido poniendo al Proyecto de cara a la pregunta por su horizonte político. En este caso falta mayor desarrollo y puntualizaciones, pero se cuenta con una plataforma suficiente para darle al horizonte político un perfil mucho más definido. La pregunta por la guerra y la paz, por lo que pueda suceder en el posconflicto, o por las decisiones respecto a plataformas políticas partidistas, será cada vez más necesaria de desarrollar teniendo en cuenta lo que el Proyecto ha aportado. De todas maneras se ha hecho incidencia política porque se ha construido un pensamiento crítico acerca de la realidad.
- ④ Un aspecto que ha ido ganando terreno durante el proceso es de la relación amorosa y armoniosa que debe haber entre los hombres y el cuidado de la tierra. Este aspecto ha sido uno de los contenidos que se ha vinculado a una propuesta de una ética del cuidado. El trato a la tierra está asociado al trato en la crianza.
- ④ Se ha visto que los contenidos del Proyecto han llegado más allá de las personas o grupos que de manera directa o indirecta han participado del proceso. Es como si hubiese ocurrido una especie de ósmosis cultural, o un “efecto mariposa” que ha hecho posible que el tema de nuevas masculinidades ya no sea extraño ni desconocido en la zona, y que se reciban opiniones favorables a lo que se ha venido haciendo. Ha tenido especial valor el que un proyecto de masculinidades y unos talleristas hombres, trabajen aspectos tradicionalmente asignados solo como propio de las mujeres.

Esto ha enviado dos mensajes, uno, el que los derechos de las mujeres también son preocupación para los hombres, y dos, que en el terreno de las luchas por los derechos y equidad de género es posible que trabajen de la mano mujeres y hombres.

- ④ Se generó un colchón social entre las autoridades menores de la comunidad zenú, para posicionar la propuesta de equidad de género y la de la necesidad de revisar bajo este foco, el derecho propio indígena. Haber trabajado desde la base hacia arriba, favoreció para que en los dos últimos años se integraran al proceso, las autoridades mayores, y en el último período, el Tribunal de Justicia Indígena.

3. Hallazgos

Como en todo proceso, cuando se desatan las posibilidades para la creatividad y para que las cosas ocurran por impulso de dinámicas que lo favorecen, aparecen experiencias que toman personalidad propia y entran a integrarse al proceso endesarrollo. Entonces, al dirigir el análisis sobre el panorama, aparecen lo que serían hallazgos, y que en caso del Proceso Masculinidades Caribe, podrían ser algunos como éstos:

- ④ La incorporación de grupos familiares al proceso. Las actividades iniciales convocaron básicamente a personas individuales, pero muy luego, respondiendo a la propuesta de contenidos, a la propuesta política de fondo y a la metodología, estas personas, hombres y mujeres, fueron incorporando a familiares cercanos (primos/as, sobrinas/os, tíos/as), y a integrantes del núcleo familiar (esposa/o, hijas/os), abriendo una frontera de trabajo que no se había previsto en los orígenes del Proyecto. Especial relevancia cobra el caso de los núcleos familiares, por la incidencia en la cotidianidad de un nicho que es fundamental para decidir trayectos de vida.

“

En el proceso primero participó mi hermano Carmelo, él luego llevó a Deysi su esposa y también iban con la hija que ya estaba crecida, y más chiquito el niño. Yo no creía mucho en eso que se hacía, y como que me alejaba, no creía. Luego invitaron a mi esposa y casi ahí mismo llegué yo. Ahora también mi hijo de 16 años está en todas las actividades, hace parte del Grupo Local de Masculinidades en el que también está su primo. Bersaida mi esposa es del Comité Local de Mujeres y también mi sobrina que ya este año se graduó de bachillerato. Carmelo y yo estamos en el Equipo Masculinidades Caribe. Fidel Salgado, Apinzenú; vereda La Esmeralda, Tuchín, Córdoba.

”

- ④ Para los jóvenes, agruparse tiene sentido más como experiencia gregaria que como organización propiamente dicha. Fue un hallazgo que especialmente para los hombres, reunirse en torno a los Grupos Locales de Masculinidad -GLM, e incluso al Equipo Masculinidades Caribe-EMC, tiene más valor como experiencia de identidad social, de sentirse perteneciendo a algo (muy diferente, además), que como espacio organizado, que por tal, tiende a ser cerrado y a funcionar con base a ciertas rutinas operativas y administrativas, y a definirse a partir de unos procedimientos de pertenencia o asociación. La movilidad de ingreso (prácticamente no hay algo llamado egreso), especialmente a los GLM, se explica en gran medida por esta manera de los jóvenes entender su relación con un Proyecto que ha sido más vivencial / existencial, que académico. Desde allí, puede pertenecerse entonces a un GLM, más en tanto *comunidad emocional* (Michael Maffesoli (1990): grupos cuya *consistencia es intensamente*

mantenida por puestas en común de sensibilidades y afectos) que como grupo-estructura. De acá se desprende otra vía para la sostenibilidad. La vía organización-estructura puede agotarse en un tiempo mediano, mientras la de grupo comunidad emocional, queda instalada como parte de la vida de los hombres protagonistas. Muchos de éstos estarán migrando a otras regiones del país por razones de trabajo o estudio, pero seguirán sintiendo que hacen parte de un proceso de vida. Ahora bien, esto no quiere decir que se desestime un proceso organizativo, cosa que quedaría en tensión para acciones a futuro. Por lo pronto, es lo que se quiso con el EMC, y quedan unas dinámicas instaladas para ello.

- ④ Hombres jóvenes deseosos de paternar de una manera nueva. Cuando el Proyecto se pensó en línea de proponer en las organizaciones y comunidades que los derechos de las mujeres pasaban por aplazar unos años el embarazo temprano, no sopesó lo que pasaría con los hombres. En este caso, cuando en las distintas actividades se estuvo trabajando críticamente sobre las experiencias de padre y sobre los códigos culturales de la paternidad de cara a una propuesta de masculinidades alternativas, los jóvenes tradujeron ello como una posibilidad de apuntarse a experiencias alternativas de paternidad y de tener una experiencia de cambio de modelo (“ser semillas generacionales”, se dijo en un taller). Muchos así lo hicieron, mientras que prácticamente ninguna joven que estuvo en el proceso, quedó en embarazo durante el período. Las paternidades de estos jóvenes fueron con chicas de otras comunidades que no estuvieron en las actividades del Proyecto.
- ④ Ellenguajeyelpensamientodel BuenVivirsearticuló de manera orgánica a los discursos trabajados en

el Proyecto. Sintonizó con sus propuestas, y dio soporte ideológico al enfoque integral/ integrador que venía desarrollándose en el proceso. Gracias a ello, fue posible encontrar una pista interpretativa de la mano de mujeres y hombres zenú respecto a unas conductas de los hombres: las prácticas violentas de ellos son porque se han desviado del correcto camino de la cultura indígena, porque no han tenido en cuenta los criterios del Buen Vivir, y por ello una propuesta como la que se ha trabajado en el Proyecto, es un esfuerzo para que los hombres reencuentren dicho camino. Esta pista analítica va más allá de la mirada lineal que se ha hecho sobre el sistema patriarcal; en este caso se trata de una visión circular en donde se tiene como referencia un punto originario de mejor calidad de vida, que fue dejado de lado, y al que es posible retornar si se retoma el camino.

- ④ La coyuntura del posconflicto armado en Colombia nos muestra que el enfoque de nuevas masculinidades y feminidades en la región es necesario en los programas territoriales para la paz. Los resultados de esta experiencia, plantean la transformación de micro-realidades que en definitiva son también una manera de territorializar la paz.

4. Dificultades

- ④ No haber previsto en su dimensión, lo que significa gestionar con entidades estatales propuestas de género. Esto fue una dificultad porque no siempre se contó con las voluntades políticas de las administraciones, o los tiempos de las iniciativas sociales no fueron los mismos que los administrativos. Se debió fortalecer aún más las capacidades de las organizaciones para hacer

cabildeo, y para moverse sin frustración, en un mundo estatal que no siempre tiene simpatía por lo social crítico. Se avanzó hasta donde fue posible, y queda en las organizaciones la experiencia de haberlo intentado y de haber aprendido un poco más de las relaciones sociedad civil y Estado.

- ④ Se presentaron confusiones de roles entre el Equipo Masculinidades Caribe y los Grupos Locales de Masculinidad, sobre todo cuando se trataba de actividades de réplica en las comunidades o colegios, y cuando se realizaban los encuentros o campamentos. Haber acordado planes de acción específicos solucionó los desencuentros, así se siguieran haciendo actividades conjuntas en varios momentos.
- ④ En algunos casos se tuvieron desencuentros respecto a los alcances de la labor de los y las Consejeras Emocionales, dado que se asumieron intervenciones que desbordaron los criterios previstos. Unavezse haavanzadoencoordinationes con las Comisarías de Familia, la situación fue controlada.
- ④ El empleo de la Caja de Herramientas mostró la necesidad de modificar redacción de algunos contenidos, el tamaño de la letra, actualización de las ilustraciones, y la calidad del material de la caja propiamente dicha.

5. Recomendaciones

A estas alturas, y desde un proceso promisorio, el Proyecto Masculinidades Caribe plantea las siguientes recomendaciones para que las entidades estatales colombianas, la cooperación internacional, y organizaciones sociales, sopesen lo que se plantea y tomen nota de lo que corresponda.

- ④ **Implementar el enfoque relacional de género y abrir campos al trabajo con los hombres.** En tanto el proyecto mostró la validez de un trabajo mixto desde un enfoque relacional de género, y mostró que un trabajo sólo con mujeres, si bien es efectivo, a fin de cuentas queda limitado, se recomienda que se impulsen proyectos que incorporen tanto a hombres como a mujeres en los procesos de transformación de la cultura patriarcal.
- ④ **Implementar el enfoque relacional de género en políticas estatales.** Dado que ésta es una cultura estructural, cobra especial importancia que el enfoque relacional de género haga parte de las políticas estatales y de su lógica administrativa, y que no quede solamente como un ejercicio individual a cargo de algunas funcionarias o algunos funcionarios sensibles al género. El tema es político y requiere ser transversal en todas las dinámicas políticas y sociales. Si bien ha habido ganancias significativas en el enfoque de género /derechos de las mujeres, la urgencia no es menor para que desde un enfoque relacional, también se adelanten acciones con hombres, y se dé énfasis a lo que implican los imaginarios de la masculinidad hegemónica.
- ④ **Articular el trabajo con hombres a procesos organizativos.** Gracias a la experiencia de Masculinidades Caribe y a sus resultados, se recomienda que el trabajo en el campo de las masculinidades se asiente también en las organizaciones comunitarias de todo tipo y que a su vez estas empiecen a replantear las lógicas de género desde donde vienen operando como entes orgánicos.
- ④ **Focalizar parte del trabajo de masculinidades, en el replanteamiento de los referentes de paternidad.** El Proyecto ha mostrado la urgencia

de trabajar con mayor profundidad sobre los paradigmas de la paternidad. La cultura patriarcal tiene un gran vacío en el tipo de paternidad que construye. Esta carencia es responsable no solo de las dolorosas experiencias individuales de muchos hombres y mujeres, sino también de los constructos simbólicos que en la cultura se dan alrededor de la presencia o ausencia paterna. Entre otras cosas, puede abrirse la puerta a experiencias de paternidades comunitarias así como los ha habido para maternidades comunitarias, en las que algunos hombres de algunas comunidades puedan cumplir funciones de acompañamiento, consejería y crianza social.

- ④ **Trabajar nuevas masculinidades en perspectiva de un país en construcción de la paz.** Aparte del reto de pensar la paz en lógica de nuevas masculinidades, para la actual coyuntura político-social del país, y sobre todo para la fase del posconflicto, se recomiendan programas que enfatizan el apoyo psicosocial a la población desde un enfoque relacional, dada la necesidad de acompañar a hombres y mujeres en un proceso en el que las condiciones de género van a ser tocadas irremediablemente. En este caso, articular el trabajo de masculinidades con la resolución pacífica de conflicto, con propuestas de perdón y reconciliación, con el de consejería emocional, tiene especial importancia, pero también la de articular esta reflexión de género con los procesos de memoria para saldar las historias de dolor de una manera sanadora y proactiva. Retomar en esta línea las masculinidades alternativas, es fundamental. Desde el campo de las mujeres se viene haciendo, falta que en el trabajo con hombres tenga mayor desarrollo.
- ④ **Apostarle a que el trabajo en género y masculinidades se sitúe en las dinámicas**

del pensamiento sur. Respecto a las pautas epistemológicas Sur y al marco ideológico del Buen Vivir como rutas para entender y abordar el trabajo de género y particularmente de masculinidades, se recomienda que se apoyen investigaciones para profundizar en dichos pensamientos, y poder construir propuestas que respondan a características de nuestras regiones. Importante que éstas sigan nutriendo a la Educación Popular como enfoque de intervención en las comunidades. Sabido es que esta propuesta construida desde América Latina, ha respondido acertadamente a lo que las comunidades han demandado respecto a desarrollos en el conocimiento y al hacer transformador de realidades.

- ④ **Promover en el enfoque étnico, una mirada desde los derechos humanos.** La experiencia del Proyecto Masculinidades Caribe mostró que las culturas originarias no están exentas, por serlo, de imaginarios y prácticas asociadas al patriarcado y a la vulneración de derechos humanos, particularmente de las mujeres. Mostró que es viable unir la lucha por la autonomía de los pueblos, al desenmascaramiento del sistema patriarcal, y a la reivindicación de los derechos humanos de las mujeres.
- ④ **Favorecer un enfoque intergeneracional.** El criterio de no compartimentar poblaciones para poner focos centrípetos de intervención, fue una experiencia que mostró su bondad y potencia y por lo mismo, se ofrece como una propuesta recomendable. En los imaginarios de la cultura popular, la atribución de características fraccionadas entre rangos etarios, es más ficticio que real. Podría decirse que es un recurso operativo de las administraciones (nacionales e internacionales), que corresponde más una concepción eurocéntrica

de las dinámicas sociales. La propuesta del Proyecto no desconoce adelantar acciones por grupos poblacionales en momentos específicos, pero siempre en lógica relacional.

④ **Apostar a pedagogías corpo-emocionales.**

De manera especial, un modelo de intervención pedagógica y social que trabajó a partir de ubicar al cuerpo en un lugar protagónico y mostró resultados positivos, debe ser potenciado y multiplicado mediante el apoyo a proyectos sociales que trabajen sobre las construcciones corporales desde una perspectiva

liberadora. Esto significa tener en cuenta metodologías y técnicas que desarrollen con amplitud las distintas dimensiones de la vida de las personas. La experiencia del Proyecto mostró que las narraciones de vida, la danza y el baile, las marchas, la pintura corporal, el autoreconocimiento, el desnudo, los abrazos y besos, entre otras técnicas, fueron experiencias viables y exitosas.

④ **Promover acciones en el mundo virtual.** Debe darse apoyo al diseño y aplicación de muchas otras didácticas. La Caja de Herramientas empleada durante el Proyecto fue un buen ejemplo para facilitar ejercicios de réplica con grupos sociales. Pero hay que contar con la realidad de otros grupos sociales que se mueven fundamentalmente a través de las redes sociales, esos otros lenguajes virtuales para interlocutar con las actuales lógicas juveniles y las dinámicas de quienes como la población



nativa digital, irá siendo cada vez la mayoritaria, aún en zonas rurales. Tal vez promover aplicaciones que de manera lúdica, permitan realizar ejercicios relacionados a la equidad de género.

④ **Acciones estatales preventivas y promocionales.**

En particular al Estado se llama para que propuestas como las que se plantean, sean tomadas en un horizonte de prevención y promoción y puedan alimentar políticas públicas de género y paz, ahora cuando se abre una oportunidad para pensar el país en línea de cambios significativos. El compromiso podría iniciarse a través del sistema educativo y de los medios de comunicación, desde donde referentes de masculinidades pacíficas serían oportunidad para transformar paradigmas guerreros, de un lado, y de otro, la tolerancia a las violencias contra las mujeres. Formar a funcionarios y funcionarias en este propósito, es una buena puerta de entrada.

ANEXO 1. Mapas de Sur América, país y región.

De América Sur / Colombia

De Colombia y Región Caribe



ANEXO 2. Relación de municipios y veredas participantes

N°	Organización	Municipio sede	Veredas	Totales
1	AMUCOL	Colosó, Sucre	Calle Larga, Maratón, Desbarrancado, El Ojito, Pichilín,	5
2	ASPROINPAL	San Antonio de Palmito, Sucre	San Miguel, San Martín, Guaimí, Media Sombra, Los Castillos, El Olivo, Cruz del Ramal, El Barzal, Pueblecito, El Martillo., Buenaventura.	11
3	ASOMUPROSÁN	Los Palmitos, Sucre	San Jaime, San Juan, Palmito, La Unión, Puerto Asís, El Bajo de la alegría, Sabanas de Beltrán, La Graciela, Nuevo cambio, Hatillo, La pista, El tigre.	12
4	Asociación Nueva Esperanza	Los Palmitos, Sucre	Cañito, Palmas de Vino, Charcón, Niza	4
5	APRALSA	Momil, San Antero y Purísima, Córdoba	De Purísima: El Tigre, Arenal, Hueso, Aserradero, Calle Ralita. De Momil: Cerromohán, Bocón Betulia, Sacana, Sabaneta, Florisan, Pereira. De San Antero: corregimientos Santa Cruz, Nuevo Agrado, y El Porvenir.	14
6	APINZENÚ	San Andrés de Sotavento y Tuchín, Córdoba	La Esmeralda, Calle Larga, Calle del Medio, Belén, Los Andes, Los Castillos, Pajonal, Cuatro vientos, Vidales, Petaca.	10
			Total veredas	56

ANEXO 3. Referencias

1. Referencias teóricas

- ④ *Álvarez, Alejandro. Los discursos otros, críticas al universalismo occidental. Ediciones Desde Abajo, Bogotá, 2014.*
- 📄 *Benavente, Sol. Hacia un feminismo popular: los legados de Rodolfo Kush y Domitila Barrios.*
- 📄 http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/334/hacia_un_feminismo_popular_los_legados_de_rodolfo_kusch_y_domitila_barrios.html
- ④ *Freire, Paulo. Pedagogía del oprimido. Ediciones varias.*
- ④ *García, Leonardo. Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado. FLACSO, Quito, 2015*
- ④ *Hernández, José Manuel y Ruiz, Javier Omar. Caja de Herramientas Didácticas para el Trabajo en Género. Swissaid – Colectivo Hombres y Masculinidades, Bogotá, 2012.*
- ④ *Ibáñez, Alfonso y Aguirre, Noel. Buen vivir, Vivir bien. Una utopía en proceso de construcción. Ediciones Desde Abajo, Bogotá, 2013.*
- ④ *Le Breton, David. Antropología del cuerpo y modernidad. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1995*
- ④ *Mejía, Marco Raúl. Educaciones y pedagogías críticas desde el Sur. Cartografías de la Educación Popular. CEAAL, México, 2014*
- 📄 *Ruiz, Javier Omar. Masculinidades posibles, otras formas de ser hombres. Ediciones Desde Abajo, Bogotá, 2013.*
- ④ *De Sousa Santos, Boaventura. Introducción: las epistemologías del sur. http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf*

2. Referencias institucionales:

- 📄 *SWISSAID: www.swissaid.org.co*
- 📄 *CHM: www.colectivohombresymasculinidades.com*



AGRADECIMIENTOS

- A las Juntas Directivas de las organizaciones participantes, y a todas las personas asociadas.
- Al Equipo Masculinidades Caribe, los Grupos Locales de Masculinidades, los Comités Locales de Mujeres, al Grupo de Consejería Emocional, y a los Grupos Juveniles de Teatro (Leones Blancos, Génesis, FamyTeatro, Asproin-Teatro, Tejedores de Artes).
- Acompañantes Colectivo Hombres y Masculinidades en actividades temáticas: Luz Adriana Valle, Jahel Martínez, Camilo Bohórquez, Ronald Delgado, Giovanny Muñoz, Alejandro Hernández, Jordan Suárez, Wilmer Díaz, Camilo Rojas, Ricardo Zamudio, Román Huertas, Héctor Tambo, Karen Sarmiento, Teddy García, Nixon Lancheros, Francy Moreno, Danny Parra, Leonardo García, (investigador Flasco/ Quito). Aicardo Villa (co-coordinador de la Red Colombiana de Masculinidades por la Equidad de Género), Jaikel Rodríguez y Paola Villa (Red Peruana de Masculinidades).



SISTEMATIZACIÓN - JAVIER OMAR RUIZ ARROYAVE

Oficina de Coordinación Colombia
Calle 26A Bis B No. 3-81, oficina 301
Tel.: +57(1) 3413153
www.swissaid.org.co
Bogotá, D.C. Colombia

CAMBIOS
que perduran.